Diócesis de Osma-Soria

BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLVII (157) Nº 5

| septiembre - octubre 2016 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

Administrador Diocesano. 191

Cartas Semanales. 191

Occidente y sus miedos 191

Vuelta al totalitarismo 192

Pan y fútbol 193

Juan Pablo II y la guerra de Iraq 194

Las tentaciones de los católicos 195

El derecho de la Iglesia a opinar 196

Domund 197

La hidra 198

"Somos una gran familia contigo" 199

Homilías. 201

Homilía con motivo de la fiesta de san Francisco de Asís 201

Homilía con motivo de la memoria del beato Palafox 203

Homilía en la misa tras la elección de la Abadesa 205

Homilía en la Fiesta de la Virgen del Pilar 206

Homilía en la misa con motivo de la Jornada por el trabajo decente 208

Homilía en el envío de catequistas y profesores de religión 210

Homilía en la misa de acción de gracias por la canonización del beato Manuel González 212

Homilía con motivo de la celebración de bodas matrimoniales 215

Otros actos. 218

Palabras de saludo con motivo de la entrega de la Cruz *pro Ecclesia et Pontifice* a cuatro laicos de la Diócesis 218

Día de la Iglesia diocesana: "Somos una gran familia contigo" 220

Misa en sufragio por los sacerdotes y obispos difuntos de nuestra Diócesis 221

Convocatoria para la clausura del Año de la misericordia 222

Arzobispo de Zaragoza. 223

Homilía con motivo de la fiesta de San Saturio 223

Vida diocesana. 227

El monasterio de Huerta acogió la segunda tanda de ejercicios espirituales para sacerdotes diocesanos 227

Presentada la programación pastoral diocesana 2016-2017 227

La Diócesis asume el Carmen de El Burgo de Osma 228
La Diócesis participa en las XLI Jornadas nacionales de pastoral de la salud 229
En marcha el Convenio 2016 para la rehabilitación de templos 229
Nueva abadesa en las MM. Concepcionistas de Ágreda 230
Envío de catequistas y entrega de la *missio* a los profesores de Religión 230
Impuestas las cruces «Pro Ecclesia et Pontifice» 231
Celebración de bodas de oro, plata y primer aniversario de 17 matrimonios de la Diócesis 231
La Diócesis celebra Holywins 231

CARTAS SEMANALES

Occidente y sus miedos

5 de septiembre de 2016

Con motivo de la publicación de su último libro *("La carrera hacia ninguna parte. Diez lecciones sobre nuestra sociedad en peligro"*), el politólogo italiano Giovanni Sartori afirmaba recientemente: *"Estamos viviendo una guerra de religión. Y yo digo que a la guerra se responde [...] no con asambleas como hacen en las Naciones Unidas, que yo llamo desunidas"*. También el Papa Francisco en diversas ocasiones ha manifestado que el mundo necesita reconciliarse en esta atmósfera de tercera guerra mundial por etapas que estamos viviendo.

El escritor italiano advierte en sus declaraciones que *"Occidente y sus valores están en peligro"*, y que *"la guerra a la que asistimos es inédita, con cuatro características: terrorista, global, tecnológica y religiosa"*. Occidente, en suma, no está dando la respuesta adecuada al desafío criminal del autodenominado "Estado islámico". En efecto, *"el extremismo islámico crece porque atrae a jóvenes de todo el mundo y su fuerza deriva de que se alimenta de fanatismo religioso. La guerra terrorista del EI es de una ferocidad que nuestra memoria histórica no recordaba. Es secundario el componente militar. Sólo se gana si sabemos reaccionar y no dudamos de nuestros valores y de nuestra civilización"*, dice.

El viejo profesor desconfía del liderazgo de los políticos occidentales, particularmente del de Obama. Pone en tela de juicio el afán de Occidente por implantar la democracia en algunos países árabes, con el resultado de la debacle de las llamadas *"primaveras árabes"*; asegura que la democracia no es exportable como si fuera un producto más, porque la mayoría de los países islámicos son teocracias establecidas sobre la voluntad de Alá, no sobre la del pueblo y, hablando de legitimidad, Dios y el pueblo son dos principios opuestos, asegura.

Sartori afirma que los líderes europeos no están comprendiendo lo que está sucediendo en Europa; critica que la ampliación de la Unión Europea a 28 países se haya hecho de forma acelerada: dice que Europa ha sabido expandirse pero no está siendo capaz de llevar a cabo una buena gestión. Además, señala que se trata de un ámbito geográfico demasiado débil. *"La gran sorpresa ha sido que los musulmanes de tercera generación no solamente no se han integrado [en Europa], sino que son los más rebeldes, porque no tienen trabajo; el islam fanático los atrae y odian a Occidente. Europa creyó que esos inmigrantes serían integrados en la tercera generación, como ocurrió en Estados Unidos. Pero allí eran todos de procedencia europea y con la misma religión"*.

Alerta también sobre las nuevas tecnologías, particularmente internet y las redes sociales, a las que culpa de producir incesantemente imágenes que acaban eliminando la capacidad conceptual del ser humano al tiempo que atrofian su capacidad de comprender; de ahí concluye que alguno de esos nuevos medios puedan incluso ser enemigos de la democracia. Finalmente, asegura que el pesimismo es peligroso si nos conduce a la rendición, pero que el verdadero mal lo produce el optimismo infundado, el tranquilismo que conduce a la inacción o el buenismo que huye cobardemente cuando sospecha que las cosas pueden complicarse, y esto tanto en el ámbito social como religioso.

Vuelta al totalitarismo

12 de septiembre de 2016

Los llamados "nuevos derechos" que han desembocado en la aparición de lo que algunos denominan "nuevos modelos de familia", tienen como objetivo desintegrar a la familia produciendo, al mismo tiempo, un ser humano solitario y sin raíces. La Pontificia Universidad de Santo Tomás de Roma organizó hace algunos meses unas jornadas de estudio bajo el título *"Ideología de género: una revolución antropológica"*, con la participación de expertos en bioética, psiquiatras y economistas. Uno de ellos, Federico Iadicicco, afrontó en su intervención los grandes intereses financieros que sostienen al llamado "indiferentismo sexual". Grandes multinacionales ofrecen consistentes y constantes aportaciones de dinero para promover todo lo relacionado con la ideología de género y esos supuestos nuevos derechos, que son hijos del nominalismo e imposición del derecho positivo. Estas corporaciones pretenden desintegrar los "organismos intermedios", como la familia, para destruir poco a poco los lazos comunitarios, dejando al ser humano cada vez más solo y sin vínculos. A medida que el ser humano esté más solo será más frágil, y esta fragilidad lo hará más consumista, convirtiéndolo en el perfecto súbdito domesticado: buscará en el consumismo compulsivo un modo para rellenar su propio vacío. Sin vínculos familiares, sociales y comunitarios, estará a merced de lo que otros quieran hacer de él. Particularmente importante para esta estrategia de desintegración es la generalización del llamado "útero de alquiler": cuanto más se ignore la identidad del propio madre o madre más frágiles serán los vínculos paterno-filiales.

El poder económico y financiero impone su agenda al poder político que se convierte en una marioneta de las grandes multinacionales. Es preocupante, por ejemplo, la atención dedicada por los organismos supranacionales a la imposición de la ideología de género en las legislaciones de los diversos países. La OMS, que debería centrar sus esfuerzos en solucionar los graves problemas de salud que afligen a tantas regiones del planeta, prefiere imponer directrices ideológicas de educación sexual a los niños e implantar la ideología de género en las escuelas para manipular desde la más tierna infancia a las nuevas generaciones. Es ingeniería social que nada tiene que ver con el dato biológico, expresión ésta que produce urticaria a los defensores de esa ideología. Los países occidentales, particularmente el nuestro (¡siempre en vanguardia!) están adoptando leyes contrarias a la familia, fomentando la simplificación del trámite del divorcio en lugar de reforzar la institución familiar. En lugar de partir de la familia natural, la de siempre, la

que ha estado presente en la historia de las civilizaciones desde que el ser humano es ser humano, una familia compuesta por un hombre-padre y una mujer-madre y unos hijos, hay un gran empeño en vaciar el concepto natural de matrimonio y familia para equipararlo a cualquier otro tipo de unión.

Y para que nadie discuta esta ideología se aprueban leyes que criminalizan el pensar de forma distinta al "pensamiento" imperante, leyes que amenazan con penas de cárcel a los ciudadanos dispuestos a ejercer el derecho de pensar y expresarse libremente en defensa del concepto natural de matrimonio. La Iglesia tiene en estos momentos la grave responsabilidad de iluminar desde el evangelio esta cuestión antropológica. Si no lo hace, será de todas formas arrollada y despreciada y deberá someterse al juicio de la historia y de Dios.

Pan y fútbol

19 de septiembre de 2016

Por fin, ha comenzado la liga..., y no es muy edificante ver, con la que está cayendo, las cifras alucinantes que se barajan por el fichaje de algunos jugadores de fútbol. La "prensa deportiva" nos ofrece a diario noticias con números que nos dejan perplejos. La paradoja de un país como el nuestro es que no haya dinero para crear puestos de trabajo, para ayudar a los indigentes o para mejorar el decadente sistema educativo..., pero sí lo haya, de forma ilimitada, para fichajes galácticos. Ya sé que en el fútbol casi todo es mercado. Pero se han roto todos los límites... ¿Cómo es posible que se pida por el fichaje de un jugador 100 millones de euros o más? ¿Cómo es posible que un ciudadano de a pie, posiblemente en paro, diga que eso está bien, que los vale...?

Lo más triste del asunto, desde un punto de vista ético, es que los jugadores se convierten en mercancía. Quien más pague, se llevará el gato (el jugador) al agua. Si al año siguiente el equipo rival le paga más se irá con él y celebrará los goles que marque con la misma pasión que cuando los celebraba con el anterior equipo... La pasión son los euros, no los colores del equipo.

¿En qué sociedad vivimos? ¿Qué valores nos mueven? En una sociedad mercantil como la nuestra se valora lo que tiene un alto precio. Y este precio de escándalo lo tienen quienes practican un deporte cuyo mérito es dar patadas a un balón con más o menos gracia, no la acción generosa o el trabajo esforzado y silencioso de quienes contribuyen todos los días a levantar una sociedad en peligro de derrumbe integral. Si a un chaval se le pregunta como quién quiere ser cuando sea mayor, es fácil que nos diga el nombre de algún futbolista. Con seguridad no dirá el nombre del profesor que tiene delante al que ve trabajar de forma entregada todos los días por un salario discreto. La sociedad propone a estos personajes como si fueran ídolos. En los periódicos se presenta la imagen de los futbolistas de éxito pero no se suele hablar de los que se quedaron en la cuneta. Es la cultura del brillo. Y la verdad es que no necesitamos ídolos, sino líderes.

Para empeorar las cosas traigo a colación el caso de alguno de estos famosillos que presumen públicamente de que nunca han leído un libro... Aunque hay honrosas excepcio-

nes: no hace mucho leí la entrevista realizada a un jugador del Valencia que declaraba su amor por la lectura, por la filosofía más en concreto, aunque el pobre lo decía casi como pidiendo perdón... En efecto, *rara avis*.

Después está también el uso del fútbol como distracción respecto a cuestiones fundamentales de la vida. En efecto, mientas se habla de fútbol no se habla de economía, de paro, de sueldos de miseria... Mientras mucha gente sueña con los éxitos de su equipo no tiene en cuenta la situación dramática que puede estar atravesando. Pan y fútbol. Bueno, sólo fútbol.

Es verdad que la cuestión no es sólo lamentar que exista este problema sino ver cómo se soluciona. Debería existir en nuestra clase política voluntad para modificar esta situación. Y también voluntad ciudadana... Hay personas que pagan con gusto cientos de euros por ver a su equipo en la final de la *Champions* pero que se quejan amargamente cuando en septiembre deben abonar los 300 euros de los libros de texto de sus hijos... Claro que hay un problema.

Juan Pablo II y la guerra de Iraq

26 de septiembre de 2016

En enero de 2003 el entonces Secretario de Estado vaticano, Cardenal Angelo Sodano, declaró lo siguiente en relación a la inminente guerra anglo-americana contra Sadam Hussein. *"Hemos dicho a nuestros amigos americanos: ¿os conviene irritar a mil millones de musulmanes y arriesgaros a tener durante decenios la hostilidad del mundo islámico?"*. Con la diplomacia de la Santa Sede y su particular carisma, el anciano y enfermo Juan Pablo II buscó por todos los medios disuadir de esa *"aventura sin retorno"* que, desgraciadamente se reveló como tal. El Papa se entrevistó con muchos líderes mundiales, pero la *"guerra preventiva"* prevaleció, aun cuando las informaciones de los servicios secretos sobre las armas de destrucción masiva fueron falsas.

Todo ello ha sido confirmado por el *Informe Chilcot* publicado hace algunos meses; un informe redactado por el gobierno inglés del cual se concluye que tanto Blair como Bush querían la guerra a toda costa. De todos es sabido que la guerra, toda guerra, se gana antes de nada con la propaganda, y de propaganda se trató con las mentiras sobre las armas de destrucción masiva. Se ignoraron las advertencias sobre las consecuencias que la guerra podría tener, aparte de hundir Iraq en la miseria y dejarlo a merced del terrorismo islámico. El domingo 16 de marzo de ese año Juan Pablo II declaró: *"Frente a las tremendas consecuencias que una operación militar internacional podría tener para la población de Iraq y para el equilibrio de todo Oriente Medio [...] digo a todos: hay todavía tiempo para le negociación, hay todavía tiempo para la paz, no es nunca demasiado tarde para llegar a un entendimiento"*. Después, el anciano Papa improvisó: *"Yo pertenezco a aquella generación que vivió la segunda guerra mundial y sobreviví. Tengo el deber de decir a todos los jóvenes, a aquellos más jóvenes que yo que no han tendido esta experiencia: ¡Nunca más la guerra!, como dijo Pablo VI en su primera visita a la ONU. Debemos hacer todo lo posible.*

Sabemos bien que no es posible la paz a cualquier precio, pero sabemos también lo grande que es esta responsabilidad".

Mejor hubiese sido escuchar la voz de ese viejo testigo de los horrores de los totalitarismos del siglo XX en su martirial Polonia en lugar de hacer una guerra sobre la base de mentiras, sin la cobertura de la ONU y sin pensar en la posguerra y sus consecuencias. El obispo iraquí Shlemon Warduni declaró en aquellos días: *"Cuando decimos que la guerra no es la solución, enseguida hay muchos que nos gritan: ¡estáis con Saddam, sois sus cómplices!"*.

No eran cómplices, eran sólo realistas, y en ningún momento se dejaron embaucar por los cantos de sirena que venían de Occidente sobre las bondades de la democracia a implantar en los países musulmanes, prescindiendo del hecho de que Iraq no es Italia, ni Pakistán Irlanda, es decir, prescindiendo de si la forma de organizarse democráticamente, que es un logro de Occidente, tiene cabida y en qué manera en esas sociedades tan distintas y distantes a las nuestras. Los iraquíes entendieron cuáles habrían de ser las consecuencias: la desestabilización de la región y la extensión del fundamentalismo y el terrorismo global, como así ha sido. Y además, ya no nos impresionan las bombas que todos los días caen en muchos lugares del Próximo y Medio Oriente masacrando a la población local y mereciendo pocos titulares de prensa en Occidente, varios años después de aquella guerra-relámpago que liberó Iraq de Saddam, dejando una secuela de odio y terror allí y aquí.

Las tentaciones de los católicos

3 de octubre de 2016

Cuando se habla de evangelización, nuestra mente viaja hasta llegar a los países más pobres y lejanos, donde admiramos la tarea generosa de nuestros misioneros. Pero, ¿y si nuestra atención se concentrase sobre la tierra de misión más cercana y urgente que es nuestra propia vida? En efecto, con frecuencia olvidamos que el primero de nuestros deberes es poner los medios para mejorar como personas y como cristianos. Si no trabajamos por recorrer el camino de la santidad personal estando muy unidos a Jesucristo, ¿qué podremos ofrecer a los demás? A esta evidencia podrían objetar algunos que el mismo Jesús no ha hecho sino predicar, viajar, curar enfermos, etc., lo cual es verdad, pues Él ha sido el primer misionero, pero también es cierto que antes de nada Él rezaba pasando largas noches en profundo diálogo con su Padre del cielo. Y es que sólo la oración nos ayuda a salir de nosotros mismos y evita que construyamos un mundo que empieza y termina en nosotros. Ahora bien, la misión tiene presentes inevitablemente los límites humanos: no somos super-héroes. ¿Cuáles son los obstáculos o tentaciones que se interponen entre nosotros y la labor misionera que como cristianos estamos llamados a desempeñar?

Una de las mayores dificultades en nuestra tarea evangelizadora es la de sentirnos empleados a tiempo parcial: dedicamos al Señor la hora de la misa dominical o a los hermanos necesitados ese rato semanal de voluntariado, pero la vida es otra cosa. Acercar a todos

a Jesucristo, que eso es la misión, debe convertirse en un estilo de vida que ocupa las veinticuatro horas y la caridad debe ser siempre nuestra norma.

Otro obstáculo en el que frecuentemente tropezamos es la tentación de apegar el corazón a una tarea o actividad que desarrollamos pero olvidando que se trata de un servicio en favor de otros. Obrando así podemos perder de vista las motivaciones que nos impulsan a hacer lo que hacemos y llegar de esta forma a convertir la más bella actividad en fuente de tristeza, insatisfacción o rivalidad.

En la Exhortación *Evangelii gaudium*, el Papa nos anima a no dejarnos robar la esperanza. Y lo dice porque una de las tentaciones más frecuentes es la del pesimismo, la queja y la crítica destructiva. Con frecuencia olvidamos que las dificultades pueden muchas veces vivirse también como ocasiones para crecer y madurar. El símbolo cristiano por excelencia es la cruz, que para el resto del mundo es un claro signo de fracaso. Nosotros sabemos que el mal no tiene la última palabra, sino Dios.

Debemos también tener cuidado en no caer en la torpeza de ajustarnos a la mentalidad pagana que nos rodea, dulcificando por cobardía las exigencias del Evangelio o tratando de construir un Dios a nuestra imagen y semejanza. Con este planteamiento no seríamos justos con los demás que esperan recibir el Evangelio de Jesús completo, sin merma.

Finalmente, muchas veces sufrimos el síndrome del hermano mayor de la parábola del hijo pródigo (cf. Lc. 15, 11-31): estamos en la casa del Padre, en su Iglesia, pero no nos sentimos "en casa". Y los síntomas son estos: nuestra mirada no es limpia y nuestro corazón no es acogedor, y nos mostramos envidiosos y celosos. Una verdadera y profunda relación con Dios requiere el empeño por construir relaciones auténticas con los demás. Como nos recuerda el evangelista Juan, *"quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede a amar a Dios, a quien no ve"* (1Jn 4, 20). Sin embargo, el riesgo de la cerrazón y de la falta de comunión entre los cristianos y entre las diversas realidades eclesiales es muy fuerte. Tenemos por delante una apremiante tarea de comunión para ser creíbles ante el mundo.

El derecho de la Iglesia a opinar

10 de octubre de 2016

Con cierta frecuencia se oyen comentarios referidos a que la Iglesia se equivoca cuando se empeña en alzar su voz en cuestiones sociopolíticas; por otra parte, otros aseguran que la implicación de la Iglesia en el discurso social debería ser más relevante.

La verdad es que la Iglesia ofrece a la sociedad un servicio esencial cuando pone sobre la mesa principios y valores irrenunciables si lo que se pretende es conformar sociedades más justas y solidarias. Por este motivo, la Iglesia no se equivoca cuando recuerda a los católicos y a quienes quieran escucharla que no son justas las acciones que implican desprecio, abuso, violencia física o explotación en cualquiera de sus formas de seres humanos inocentes.

Tampoco interviene la Iglesia indebidamente en la vida económica de la sociedad cuando recuerda a todos que el dinero o el bienestar de unos pocos no debería ser la meta última del mercado, de los bancos ni de las empresas, sino que la actividad económica debe dirigirse al bien de todos los hombres y de todo el hombre. Ni la Iglesia viola la autonomía del Estado, del parlamento o de los médicos, cuando recuerda a los católicos y a los hombres de buena voluntad que el aborto es un crimen horrendo, y que, ante embarazos complicados, lo que hay que hacer es ofrecer ayudas concretas a las futuras madres que lo están pasando mal y a sus hijos que crecen en sus entrañas.

La Iglesia no se inmiscuye abusivamente en la disciplina del ejército y de la policía cuando recuerda que portar un uniforme obliga a una mayor ejemplaridad y que los ciudadanos esperan de los cuerpos y fuerzas de la seguridad del Estado la protección debida cuando se crea un problema de inseguridad pública. Una ejemplaridad extensible con mayor razón a quienes tienen por oficio un cargo público por decisión expresa de todos los ciudadanos: los ciudadanos esperan de su clase política buena gestión, eficacia, transparencia y honestidad; los ciudadanos no quieren ver en las encuestas del CIS que la clase política es frecuentemente la principal preocupación de los españoles...

No hay ninguna actividad en el ámbito social que no necesite tener presentes una serie de principios éticos vitales para evitar abusos y para procurar el bien común. Por eso, la Iglesia tiene no sólo el derecho sino también el deber de recordar de manera insistente tales principios.

Cuando la Iglesia obra así, seguro que habrá quien se sienta ofendido, y es que a ningún déspota (persona concreta o grupo de poder) le gusta oír las verdades del barquero. Pero seguro que son muchos los que sí escucharán la voz de la Iglesia cuando defiende a los que, particularmente en tiempos de crisis, son más olvidados: débiles, pobres, enfermos y ancianos.

La Iglesia no se equivoca, por tanto, cuando da a conocer su doctrina social en la sociedad de hoy. Es preciso tenerlo presente para defender su legítimo derecho a la libertad de expresión.

Domund

17 de octubre de 2016

Con el lema "Sal de tu tierra" se celebra hoy, 23 de octubre, el DOMUND, la campaña más importante de sensibilización sobre la tarea misionera de la Iglesia. Su objetivo es recordar, rezar, homenajear y ayudar a la actividad misionera que lleva a cabo la Iglesia Católica. Se quiere recordar el sacrificio y la renuncia que muchos hombres y mujeres hacen para llevar al mundo entero la luz y la alegría de la fe. Con esta Jornada eclesial, que este año llega a su 90º aniversario, se anima a todos a salir e ir al encuentro de los demás para anunciarles el Evangelio.

Con este motivo el Papa Francisco ha publicado un Mensaje en el que afirma que *"la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor"*. Recuerda el Pontífice que la nuestra es una

Iglesia "en salida" a través de sus discípulos misioneros, cada uno de los cuales pone sus talentos a disposición de todos, y se centra en explicar en qué consiste la misericordia de Dios: *"La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, Él se dirige también con amor a los más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. Dt 4,31; Sal 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. Jer 31,20)"*.

Y el signo elocuente del amor materno de Dios, según Francisco, es una creciente presencia femenina en el mundo misionero. Son muchas hoy, recuerda el Papa, las mujeres laicas o consagradas, pero también las familias, que realizan su propia vocación misionera anunciando el Evangelio o a través del servicio de la caridad. Y *"las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita"*; se convierten así en las mejoras constructoras de armonía, paz, solidaridad, diálogo, colaboración y fraternidad en las relaciones interpersonales, en la vida social y en el cuidado de los pobres.

Hacer de la propia vida un don gratuito aprendiendo a amar como el Señor nos ama, escribe el Papa, nos ayuda a ser cada día más misericordiosos, pues es éste un objetivo que se alcanza acogiendo y siguiendo las enseñanzas de Jesús, el Hijo de Dios en el que la misericordia encuentra su más alta manifestación.

Finalmente, el Papa subraya que *"todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos"*. El Evangelio del perdón y de la misericordia aporta a quien lo vive alegría y reconciliación, justicia y paz. *"En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. Lc 13,7-9; Jn 15,1)"*, y recuerda Francisco que aunque la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo, sólo *"crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo"*.

En esta Jornada de tanta raigambre en el corazón de los católicos sintamos la responsabilidad compartida en la tarea evangelizadora y la invitación permanente a amar y apoyar la causa misionera.

La hidra

24 de octubre de 2016

Dentro de pocos días se cumplirá el 27º aniversario de la caída del muro de Berlín. Fue el 9 de noviembre de 1989 cuando el gobierno de la entonces República Democrática de Alemania, es decir, la Alemania comunista, cansado de las protestas de la población que exigía el derecho a la libre circulación, y cansado también de que estuvieran huyendo miles de alemanes a través de las fronteras de las naciones comunistas vecinas, ideó un plan que

permitía obtener pases para viajar a la República Federal de Alemania; pero, en conferencia de prensa televisada en directo, se anunció ese mismo día que con ese plan todas las limitaciones para circular quedaban retiradas, y al preguntar un periodista que a partir de cuándo entraba en vigor la medida, la respuesta fue: "De inmediato". No es necesario decir que la gente corrió en masa hacia las puertas del muro que daban a la otra Alemania, y los guardias fronterizos, sin saber qué hacer frente a sus compatriotas que exigían pasar al otro lado, abrieron las puertas iniciándose así el éxodo.

Los propios berlineses comenzaron la destrucción del muro con lo que tenían a mano. Cuando la noticia cruzó las fronteras, el mundo entero fue presa de una alegría eufórica: por fin se empezaba a vislumbrar el inicio de la caída del comunismo y la recuperación de la libertad.

Ahora bien, no se pude olvidar el papel que jugó en Papa Juan Pablo II; sin él este acontecimiento no se habría producido. Gorbachov, último presidente de la Unión Soviética, reconoció que la intervención del Papa fue trascendental en el derrumbe del comunismo europeo, intervención que comenzó con el apoyo del Papa al sindicato polaco *Solidarnosc*, que de manera pacífica luchaba por sacudirse el yugo comunista.

El entonces líder de *Solidarnosc*, Lech Walesa, manifestó que todo se inició cuando, en su primera visita pastoral a Polonia, el santo Papa dijo: *"Yo, Juan Pablo II, Papa, grito desde lo más profundo de este milenio, grito en la Vigilia de Pentecostés: ¡Descienda tu Espíritu! ¡Descienda tu Espíritu y renueve la faz de la tierra! ¡De esta tierra!"*. *"A partir de ese día,* dice Walesa, *fuimos testimonio y protagonistas juntos de la fuerza inquebrantable de la fe;... un pueblo entero comenzó a rezar y esperar"*.

Dios sabe valerse de lo humano para intervenir en la historia; en el caso del comunismo, permitió que sus defectos internos fueran la causa de su desmoronamiento. Por eso, como explica Juan Pablo II en su libro "Cruzando el umbral de la esperanza", *"el comunismo como sistema, en cierto sentido, se ha caído solo. Se ha caído como consecuencia de sus propios errores y abusos... No ha llevado a cabo una verdadera reforma social... Se ha caído solo, por su propia debilidad interna"*.

Durante estos últimos años, la caída del muro de Berlín y el acceso a la democracia de los países del este de Europa, ha hecho a la humanidad sentirse a salvo del lastre deshumanizador del marxismo. Pero acontecimientos recientes demuestran que este monstruo no estaba muerto, sólo gravemente herido, y que en estos momentos de crisis de principios y valores está empezando a sacar de nuevo sus muchas cabezas, con otra cara y con un discurso populista pero con la misma falta de humanismo, con el mismo desprecio hacia el ser humano y con las mismas ansias negacionistas de la libertad del hombre.

"Somos una gran familia contigo"

31 de octubre de 2016

El 6 de noviembre se celebra el *Día de la Iglesia diocesana*, jornada que nos ayuda a tomar conciencia de nuestra pertenencia a la gran familia de la Iglesia. En esta jornada

hemos de reflexionar sobre el significado que la Diócesis tiene en nuestra vida: ella guarda la memoria viva del Señor, nos transmite la Palabra de Dios y nos ofrece la vida divina, el pan eucarístico y la mediación sacramental de los sacerdotes, a través de los cuales obtenemos la gracia santificante. Sin la Iglesia diocesana, estaríamos abocados a vivir nuestra fe a la intemperie y sin abrigo.

El lema de esta jornada es *"Somos una gran familia contigo"*. Deberíamos pararnos frecuentemente a reflexionar sobre lo que cada uno de nosotros aporta a la comunidad, a la parroquia, a la Iglesia diocesana, y pensar que nuestros talentos, nuestro tiempo, nuestra oración, nuestra generosidad, enriquecen a todos, porque como hijos de Dios estamos llamados a reflejar su rostro misericordioso. Quisiera por ello agradeceros que no os guardéis esas capacidades. Gracias a los niños y jóvenes, portadores de la esperanza de la sociedad y de la Iglesia. Gracias a los sacerdotes y consagrados, que con vuestra entrega testimoniáis la presencia de Dios en medio de su pueblo. Gracias a los mayores y enfermos, porque sois nuestra memoria y sostenéis la vida de la Iglesia desde la cruz y la oración. Gracias a los fieles laicos por ser, en los diversos ámbitos de la sociedad, levadura y luz del evangelio para el hombre de hoy.

Sabemos que la Iglesia se ve sometida al acoso permanente de una cultura secularista que se olvida de Dios y trata de arrinconar la religión en el ámbito de lo meramente privado; sin embargo, la experiencia cotidiana nos muestra constantemente la sed de verdad, de vida y de amor que todo ser humano tiene. Y percibimos con gozo que donde hay una comunidad cristiana o una parroquia con fuerza evangelizadora, allí se despierta la fe adormecida de muchas personas, se crea un clima de cordialidad y de humanidad entre muchos que antes ni siquiera se conocían, y, sobre todo, van surgiendo poco a poco las bases de una humanidad nueva, transformada por la fuerza de la nueva vida que nos ha traído Jesucristo.

La Iglesia nos acompaña en todos los momentos de nuestra vida, cotidianos o extraordinarios, alegres o tristes, porque es nuestra Madre y en su seno hemos nacido a la fe. Tanto en nuestra Diócesis como en la parroquia a la que pertenecemos, experimentamos el amor de Dios que hemos de transmitir a todos con palabras y obras. Por nuestro bien y por el de quien busca en nosotros como creyentes una mano hermana, es preciso que trabajemos unidos. Los bautizados nos encontramos en la Iglesia como en nuestra propia casa y estamos llamados a colaborar económicamente en su sostenimiento, manifestando así nuestro compromiso eclesial y dando una forma concreta a nuestro amor mutuo y al prójimo.

A esta jornada acompaña una *colecta* a realizar en todos los templos de la Diócesis. Es muy importante nuestra colaboración económica, pues sin ella la Diócesis y las parroquias difícilmente podrían llevar a cabo la labor que ofrecen a todos en el ámbito caritativo-social, en la catequesis y en la celebración de los sacramentos.

Ojalá esta jornada contribuya a robustecer nuestra conciencia de familia, a amar con sentimientos de gratitud nuestras raíces religiosas y a crecer en actitudes de colaboración con nuestra Iglesia.

HOMILÍAS

Homilía con motivo de la fiesta de san Francisco de Asís

Iglesia de santo Domingo (Soria), 4 octubre 2016

Queridos sacerdotes concelebrantes, Reverenda Madre Abadesa y Comunidad, amados hermanos: sed todos bienvenidos a esta iglesia de santo Domingo con motivo de la celebración de la familia franciscana en este luminoso día de san Francisco de Asís. A todos paz y bien.

"El encuentro con Jesús lo llevó [a san Francisco] *a despojarse de una vida cómoda y superficial, para abrazar «la señora pobreza» y vivir como verdadero hijo del Padre que está en los cielos. Esta elección de san Francisco representaba un modo radical de imitar a Cristo, de revestirse de Aquel que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2Co 8, 9). El amor a los pobres y la imitación de Cristo pobre son dos elementos unidos de modo inseparable en la vida de Francisco, las dos caras de una misma moneda"* (Francisco, *Homilía*, 4 octubre 2013).

"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños" (Mt 11, 25). La Iglesia ha incluido al *Poverello* de Asís entre los "pequeños" a los que Dios ha revelado sus misterios. Pero, ¿por qué el Padre se los ha revelado a Francisco, al que después de tantos años continuamos admirando con renovado asombro? La respuesta la hallamos si nos ponemos frente a la vida de san Francisco y contemplamos su relación con la Palabra de Dios. ¿Qué rasgos tiene esta relación de san Francisco con la Palabra?

Su acercamiento es, ante todo, personal, de tú a tú. El corazón de Francisco se abre enteramente al Señor que le habla. Nuestro santo es consciente de que en la Palabra es Dios mismo quien se hace cercano. De ello nace un diálogo profundo, un diálogo que hace fluir del corazón de Francisco un extraordinario asombro, al ver que Dios Altísimo se inclina ante su criatura. Dirá nuestro santo: *"Quién eres tú, Altísimo Señor Dios, y quien soy yo tu vil gusano e inútil siervo tuyo?"* Es esta admiración lo que preserva el corazón de Francisco de toda tentación de sentirse sabio, y lo mantiene en una sincera humildad y en una íntima alegría.

Pero, además, el acercamiento de san Francisco a la Palabra de Dios es de una gran profundidad. Francisco tiene experiencia de que cuando el Señor le habla y él responde la Palabra escuchada lo edifica como hombre de Dios. Es esta profunda comunión el gran secreto de Francisco que él quiere conservar en lo íntimo de su persona. Será el sello de los estigmas lo que hará a todos visible esta conformación al Amado crucificado. Así, los signos de la pasión impresos en la carne de Francisco expresan, por una parte, el máximo fruto de esta comunión de vida y, por otra, la intención de Dios mismo de querer mostrar de manera visible a todos a su pequeño-gran Francisco.

Otra característica de la relación de san Francisco con la Palabra es su actualidad: la Palabra de Dios habla ahora y habla aquí. Francisco fue muy cuidadoso en

poner en práctica la Palabra en donde se encontrara. En la óptica del amor, Francisco nunca le faltó el respeto al Señor haciéndolo esperar o dando interpretaciones que retrasaran el inmediato cumplimiento de la voluntad de Dios. Junto con el salmista, Francisco fue capaz de decir: *"tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré"* (Sal 15, 8).

De esta forma llegamos a la conclusión de que, para Francisco, la Palabra de Dios no es para ser acogida sólo de manera académica, sino de forma vivencial, reconociéndola como base y estímulo para la propia vida. Así es como Francisco pudo conocer los misterios divinos, en su humildad, en su pequeñez y simplicidad. Así fue como pudo tener el don de la compresión de las Sagradas Escrituras: *"poseía dentro de sí* -afirma san Buenaventura- *al Maestro de las sagradas letras, por la plenitud de la unción del Espíritu Santo"*.

El otro libro estudiado con amor por san Francisco es la Cruz de Cristo. *"Francisco lo experimentó de modo particular en la iglesita de San Damián, rezando delante del crucifijo [...]. En aquel crucifijo Jesús no aparece muerto, sino vivo. La sangre desciende de las heridas de las manos, los pies y el costado, pero esa sangre expresa vida. Jesús no tiene los ojos cerrados, sino abiertos, de par en par: una mirada que habla al corazón. Y el Crucifijo no nos habla de derrota, de fracaso; paradójicamente nos habla de una muerte que es vida, que genera vida, porque nos habla de amor, porque él es el Amor de Dios encarnado, y el Amor no muere, más aún, vence el mal y la muerte. El que se deja mirar por Jesús crucificado es re-creado, llega a ser una «nueva criatura». De aquí comienza todo: es la experiencia de la Gracia que transforma, el ser amados sin méritos, aun siendo pecadores. Por eso Francisco puede decir, como san Pablo: «En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Ga 6, 14)"* (Francisco, *Homilía*, 4 octubre 2013).

Queridos hermanos y hermanas, ¿cómo no acoger cordialmente este mensaje tan rebosante de vida, de significado, el mensaje que nos deja el pequeño y humilde Francisco? Él se encuentra entre nosotros por el misterio de la comunión de los santos y a todos en este día nos dice: *"Inclinad el oído de vuestro corazón y obedeced a la voz del Hijo de Dios. Guardad sus mandamientos en vuestro corazón y cumplid sus consejos perfectamente"* (CtaO 6-7). ¡Qué extraordinarios consejos para llenar nuestra existencia de Dios, de su Palabra y de su misma vida! Esta invitación de nuestro santo reviste hoy para nosotros un significado muy especial. La distracción permanente hace difícil la guarda de la Palabra y la superficialidad de la vida en la que estamos inmersos tiende a hacer escapar el mensaje y la fuerza profética.

El recurso más seguro para no perder la Palabra recibida es perseverar en ella. Este perseverar, a lo largo de la tradición cristiana, ha tomado diversos nombres y formas: lectura orante, meditación, estudio, oración, contemplación, *lectio divina*, etc. Hagamos nuestro este compromiso de frecuentar la Palabra, de acercarnos a ella, de rondarla y cotejarla, de hacerle silencio, de escucharla, familiarizarnos con ella, de guardar como un tesoro en el arca de la memoria esa Palabra que en algún momento hizo arder nuestro corazón; dejarnos sorprender por ella nos permitirá movernos al ritmo de Dios, como Francisco, y nuestra vida recuperará su frescura y juventud. Juan Pablo II, al inicio del presente milenio nos exhortaba así: *"es necesario que no os*

canséis de meditar en la sagrada Escritura y, sobre todo, los santos Evangelios, para que se impriman en vosotros los rasgos del Verbo encarnado".

Para concluir, quisiera hacer mía la oración de Francisco por Asís y por el mundo entero: *"Te ruego, pues, Señor mío Jesucristo, Padre de toda misericordia, que no te acuerdes de nuestras ingratitudes, sino ten presente la inagotable clemencia que has manifestado en [esta ciudad], para que sea siempre lugar y morada de los que de veras te conocen y glorifican tu nombre, bendito y gloriosísimo, por los siglos de los siglos. Amén"* (*Espejo de perfección*, 124: FF, 1824).

Homilía con motivo de la memoria del beato Palafox

Catedral, 6 octubre 2016

Queridos hermanos:

El pasado 5 de junio se cumplió el quinto aniversario de la beatificación en este mismo templo de Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), obispo y pastor de almas, místico y teólogo, escritor, consejero real, gran reformador. Pero, sobre todo, santo, un santo cuyo celo pastoral consistía esencialmente -citando sus mismas palabras- *"en extirpar el mal y plantar lo que es santo y bueno"*.

Palafox fue un personaje singular entre los que jalonan la historia de la santidad, porque en su vida experimentó tanto la gloria de las responsabilidades más elevadas como la humillación de la desgracia y el olvido, que acogió con fe heroica y con auténtico espíritu de fe.

Durante un decenio (1639-1649) fue obispo de Puebla de los Ángeles, en México, donde visitó cada rincón de su amplísima diócesis, reformando la vida del clero y los conventos, escribiendo cartas pastorales, promoviendo diversas tareas educativas y sociales, y construyendo multitud de iglesias, además de terminar los trabajos de la catedral angelopolitana.

Vuelto a España, conoció en Madrid la Santa Escuela de Cristo, cuya finalidad se sustanciaba en ofrecer una esmerada formación cristiana que se armonizara con la aspiración hacia la santidad. Esta Escuela fue una asociación de clérigos y laicos cuyo fin consistía en el aprovechamiento espiritual y el deseo de cumplir en todo la voluntad de Dios, tendiendo a la perfección según el propio estado y las respectivas obligaciones, mediante la penitencia, la pureza de conciencia, la plegaria, la frecuencia de los sacramentos y las obras de caridad, teniendo en gran estima la preocupación por la vida eterna. El beato Palafox vivió plenamente la espiritualidad de esta escuela e hizo de ello un tesoro durante su permanencia en nuestra Diócesis. Convertido en obispo de Osma (1654-1659), fundó en Soria una Escuela de Cristo, una de cuyas novedades era el rezo cotidiano del santo rosario. La humildad era la virtud que con más intensidad se proponía a los hermanos, además de la oración, la meditación y la conversión.

En su diario, titulado *Vida interior*, que abarca toda su vida, se encuentra descrito día a día su combate espiritual por la propia santificación, primero como sacerdote y

después como obispo. Hablando en tercera persona, Palafox se considera a sí mismo como un gran pecador que ha ofendido a Dios con sus miserias, las cuales sin embargo se combinan con los beneficios espirituales recibidos abundantemente del Señor. El objetivo último de los capítulos de su diario es el de glorificar la misericordia divina.

Otra faceta importante en la biografía de Palafox se concretó en la defensa infatigable de los indígenas americanos y de sus derechos. Conociendo los maltratos que frecuentemente sufrían, exigió a las autoridades civiles que evitaran esos abusos y la explotación de los nativos americanos, que trabajaban de sol a sol, frecuentemente sin recibir paga alguna. Situación ésta que nos permite arrojar algo de luz sobre los inmigrantes de hoy, hombres y mujeres, frecuentemente explotados, con salarios miserables y en situaciones de soledad y rupturas familiares. El ejemplo de Palafox debería mover la preocupación de todos los fieles hacia estos hermanos para sanar las situaciones injustas, para dar el consuelo del evangelio, acogiéndolos con fraternidad en nuestras comunidades para que, sostenidos por la fe, puedan alimentar la esperanza de un destino mejor.

Siguiendo las orientaciones del Concilio de Trento, Palafox se preocupó con verdadero interés por los sacerdotes tanto de Puebla como de Osma. En particular, hizo un gran esfuerzo en promover su formación cultural y espiritual. Para él, el mayor provecho de los fieles deriva del buen ejemplo de los sacerdotes, así como la relajación del clero constituye la ruina de quienes tienen encomendados. A la formación de los clérigos Palafox dedica páginas extraordinarias, que pueden constituir una moderna guía del comportamiento sacerdotal. Como buenos pastores, los sacerdotes deben ser madres antes que padres y nunca señores; deben escuchar a Dios en la oración y después hablar de Dios al pueblo.

Con razón, el Papa emérito Benedicto XVI en su carta apostólica con motivo de la beatificación de Palafox, esbozaba el retrato espiritual de nuestro Beato, definiéndolo como *"coherente anunciador del Evangelio, celoso pastor al servicio de la grey encomendada, valiente defensor de la Iglesia"*.

Teniendo presente el ejemplo de Palafox, somos invitados a abrazar esa actitud de confiado empeño en favor de la construcción de una sociedad en la que se valore y defienda la vida, la dignidad y los derechos de todos; en la que se eduque para el amor y la responsabilidad del matrimonio; en la que cada uno observe los propios derechos y cumpla sus obligaciones. Una sociedad en la que brille una adecuada y solidaria participación y se cuide el medio ambiente. Pero, sobre todo, una sociedad en la que la persona humana sea realmente el centro de la vida política, económica, social y cultural; una sociedad que sepa orientar hacia el bien a los niños y jóvenes, y en la que se ofrezcan oportunidades de desarrollo a los migrantes, a los ancianos, a los discapacitados, a los enfermos, a los pobres y necesitados: a todos y cada uno.

Al ofrecer a Dios el sacrificio eucarístico, pidámosle que por mediación de Santa María y por intercesión del beato Palafox nos conceda las gracias y dones que necesitamos para que, siguiendo el ejemplo de este santo obispo, seamos decididamente audaces y valientes discípulos y misioneros de Cristo, conscientes de que nuestra esperanza es tan grande que vale la pena el esfuerzo del camino.

Homilía en la misa tras la elección de la Abadesa

Monasterio de MM. Concepcionistas (Ágreda), 11 de octubre de 2016

Querido P. Francisco

Rvda. M. Abadesa

Queridas MM. Concepcionistas

Nos encontramos celebrando y dando gracias en esta Eucaristía por un acontecimiento importante para la vida de este monasterio como es el de la elección de una nueva abadesa en la persona de la Madre Vianney María tras el fallecimiento el pasado mes de julio de la Madre María Vega. De la Madre Vianney María, que revive hoy su entrega a Cristo al asumir este cargo de servicio a la comunidad, puede decirse sin duda que sigue escuchando su voz, que la invitó un día a dejarlo todo para seguirle sólo a Él como hicieran en su momento los apóstoles, dedicándose a contemplarlo como María de Betania y meditando sus misterios en el corazón como la Santísima Virgen.

La monja concepcionista se configura de lleno con Cristo abrazándose a la Cruz y aprendiendo de la Virgen todas las virtudes y el modo de unirse a la pasión del Señor para colaborar en la salvación de todos, y esto desde su inmolación escondida pero sumamente eficaz para la misión de la Iglesia universal.

La fidelidad diaria de una monja concepcionista pone en evidencia que es posible realizar una entrega total de sí mismo por amor puro y que, por encima de las circunstancias de la vida, la perseverancia en el propósito de vivir hasta la muerte siendo fieles a la vocación recibida de Dios, es igualmente posible. Hay muchos jóvenes y no tan jóvenes que abandonan en nuestros días la vocación religiosa o sacerdotal cuando se presentan los primeros indicios de crisis interior o cuando algún obstáculo se interpone en su camino de fe. Hay muchos matrimonios que se separan cuando descubren las lógicas diferencias que entre el marido y la mujer tienen que surgir porque son personas distintas. Hay muchas personas que no saben qué hacer con su vida, incluso con más de 40 años de edad. ¡Qué debilidad encontramos en nuestra sociedad, incluso entre personas de vida piadosa! Por eso, vuestro testimonio de silencio, trabajo y fidelidad es un estímulo para todos.

De ahí que hoy sigan siendo necesarias, quizá aún más que en otros tiempos, personas entregadas a la vocación religiosa y, más en particular, a la vocación contemplativa. El Señor desea personas que se consagren a Él por entero; las llama por su nombre para que se entreguen plenamente a su servicio y para hacerlas partícipes de su amor infinito. Ésta y no otra es la esencia de la vida religiosa: una llamada interior del Señor a una persona para que le entregue su vida a través de la profesión de unos votos por los que se une a Dios de manera especial. Y al ser una llamada, se espera una respuesta. La libertad y disponibilidad del ser humano para amar es interpelada por un Dios que en la Escritura es definido como Amor.

Las personas consagradas a Dios en la vida contemplativa son almas de reparación, dedicadas a desagraviar las ofensas e ingratitudes cometidas contra su amor. Personas volcadas enteramente al servicio del Señor en la alabanza y en la adoración. Personas que,

perteneciendo sólo a Dios, viven para todos con un amor indistinto. Personas que participan de la obra salvadora de Cristo, con quien se configuran como su Modelo y Maestro. Personas que se abrazan a Él en la Cruz dando consuelo a los dolores de los hermanos. Personas que han descubierto en la renuncia la más consistente afirmación de su personalidad y la raíz más profunda de su alegría espiritual. Personas a las que se ha prometido el ciento por uno en esta vida y, además, la vida eterna.

Dios desea expandir su inmenso amor y tiene sed de almas consagradas, de personas entregadas a Él con sinceridad de corazón que le correspondan en el amor no correspondido por tantos hombres, personas que le amen por los que no le aman, personas sobre las que Él derrame todo su amor para, de modo misterioso, derramarlo sobre todos esos hombres que no le aman. Almas de Dios sin fisuras, fieles a su vocación religiosa, y para quienes Dios ocupe el primer lugar en la escala de valores de sus vidas. Almas de Dios y para Dios.

Que María Inmaculada y Santa Beatriz de Silva alcancen del Señor todas las bendiciones sobre la nueva Abadesa de este Monasterio y su Comunidad, y que muchas jóvenes abran sus corazones al Señor para consagrar sus vidas en esta Casa que ha dado tantos frutos de santidad, contándose entre ellos el de la Madre Ágreda. Que ella, desde el cielo, interceda por todos.

Homilía en la Fiesta de la Virgen del Pilar

Catedral, 12 de octubre de 2016

Queridos hermanos

Saludo a los sacerdotes que participan en esta celebración

Saludo de forma singular al Capitán de este acuartelamiento de la Guardia civil, a todos los Guardias y a sus familias en el día en que celebráis la fiesta de vuestra Patrona, la Virgen del Pilar

Saludo al Ilmo. Sr. Alcalde de esta Villa y a su corporación

Os saludo a todos con afecto en el Señor Jesucristo

La fiesta de la Virgen del Pilar es rica en celebraciones pues ostenta el patronazgo de España y de muchas instituciones, de entre las que destaca la Guardia civil. Además, celebramos hoy el "Día de la hispanidad". Por tanto, vamos a evocar este "pilar" de nuestra fe que tiene su inicio allá por tierras aragonesas en el lejano tiempo de la primitiva Iglesia.

Sobre la historicidad de la aparición de la Virgen María en Zaragoza existen documentos que avalan la tradición devocional tempranamente aparecida. Entre ellos, en el siglo IV, nos encontramos con el sarcófago de Santa Engracia en el que encontramos unos bajorrelieves que representan a la Virgen María apareciéndose al Apóstol Santiago. Posteriormente, cuando en el año 714 los musulmanes llegan a Zaragoza, encuentran en la ciudad un templo dedicado a la Virgen.

Pero es sobre todo en el códice *Moralia in Job* de Gregorio Magno, en el siglo XIII, donde se habla de la raíz que subsiste en esta tradición pilarista de nuestro país. Narra este texto la aparición, a orillas del río Ebro, de la Virgen María en carne

mortal, consolando al Apóstol y alentándolo en su ardua labor evangelizadora. Esta embajada de María, como misionera de la fe en su Hijo, constituirá el primer núcleo de la Iglesia de nuestro país y el epicentro de la progresiva evangelización de toda la península.

Hoy la Palabra de Dios pone de manifiesto el significado que la Virgen del Pilar tiene para los creyentes. María es el Arca de la Nueva Alianza. Igual que el Arca de la Alianza era el lugar de la presencia de Dios en medio del pueblo elegido en su peregrinaje por el desierto (1Cro 15, 3-4.16; 16, 1-2), así también María, la Virgen del Pilar, es el Arca de la Nueva Alianza por ser la Madre de Dios. María es un signo preclaro de la presencia de Dios en el mundo, en medio del pueblo cristiano y, por ello, motivo de gozo para la Iglesia, para nuestro pueblo, para vuestro Cuerpo de la Guardia Civil.

"¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!", dice Jesús en el evangelio de hoy (Lc 11, 27-28). María es bienaventurada por ser la Madre de Dios, por haberlo llevado en su vientre. Pero lo es, sobre todo, por haber creído a Dios y en Dios: creyó que aquél que llevaba en su seno era el Hijo de Dios, creyó en su Palabra y la tradujo en obras. María se convierte de esta forma en pilar de la Iglesia; en torno a ella va creciendo el pueblo de Dios. La fe y la esperanza de la Virgen alientan a los cristianos en su esfuerzo por edificar día a día el Reino de Dios, siendo testigos de su amor. Ella nos enseña lo que significa ser humildes, condición básica para acoger ese Reino.

"¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!", nos dice Jesús hoy también a nosotros (Lc 11, 27-28). Nos invita a escuchar y acoger su Palabra, a avivar nuestra fe, a llevar una vida coherente con el Evangelio. El Señor nos invita a renovar nuestra fe y nuestra vida cristiana, personal y comunitaria, profesional y pública. La fe, que hemos heredado, es un tesoro; hoy necesita ser personalizada para que los bautizados lleguemos a ser verdaderos testigos.

No debemos avergonzarnos de ser cristianos. La fe cristiana no es algo del pasado, porque Cristo sigue vivo en medio de nosotros. La fe cristiana es creer en Dios y creer a Dios, que nos sale al encuentro en Cristo de manos de María, la Virgen del Pilar. La fe cristiana, si se vive coherentemente, lleva a asumir como propios los valores, actitudes y comportamientos de Cristo y a actualizarlos en nuestra concreta situación de vida. No es asunto exclusivo de la conciencia personal o de la esfera privada del ser humano. La fe transforma la existencia en todas sus dimensiones: personal, familiar, laboral y pública. Tratar de excluir nuestra fe cristiana de estos ámbitos, como pretenden algunos, sería pedir que vivamos en una esquizofrenia permanente, porque llevaría consigo renegar de nuestra propia identidad en parcelas importantes de la vida. En España estamos en un tiempo en el que muchos tratan de echar a Dios de la vida y de la cultura, apoyados en un secularismo que, promocionado por medios potentes y leyes sectarias, se instala insensiblemente en la vida de muchos. Lo maravilloso de vivir en un país libre es que todas las ideas se pueden exponer y defender con respeto y sin violencia. Flaco favor se hace a la democracia cuando, desde algunas instancias públicas, se ataca de manera inmisericorde la fe y la cultura de la mayor parte de la población.

Ser creyente es trabajar para que la Buena Noticia del Amor de Dios llegue a todos. Cristo quiere darse a conocer a través de los creyentes, de su palabra y de su

testimonio de vida. Este deseo del Señor se corresponde con los deseos más profundos de los hombres y mujeres de todos los tiempos, también de los de nuestra época, y se ocultan debajo de una cultura que quiere vivir al margen de Dios.

Y en una sociedad cerrada a Dios se inicia la muerte del hombre. Porque la igualdad fundamental de todas las personas, la dignidad de todo ser humano, la libertad del individuo frente a su destino, la defensa del más débil, la protección y salvaguardia de la naturaleza y del medio ambiente son valores que arrancan de Dios Creador, revelado en Cristo. Es ésta una fe que ha arraigado en nuestro pueblo y se mantiene viva a través de los siglos. Por el bien del hombre, de nuestra sociedad y de nuestro pueblo, es hora de volver a hablar de Dios y de contar con su presencia transformadora en nuestra vida. Nuestra herencia cristiana no pertenece a la arqueología ni es un fardo que obstaculice el camino hacia el progreso, sino el mejor capital que poseemos.

La Fiesta de la Virgen del Pilar nos invita a mirar a María para, como ella, volver a creer en Cristo y vivir el Evangelio, para echar los cimientos de nuestra vida y de nuestro trabajo en Dios, para ofrecer a nuestra sociedad al Dios que se nos ha revelado en Cristo y ha nacido de la Virgen.

Queridos miembros del Cuerpo de la Guardia Civil. Pido al Señor, que María, la Virgen del Pilar, os siga protegiendo en vuestro trabajo de servicio a nuestro pueblo: un trabajo silencioso, a veces mal comprendido y con frecuencia no suficientemente valorado, pero siempre necesario para el bien común de nuestra sociedad. Al Señor pido también por todos vuestros compañeros, víctimas de la violencia terrorista, y por todas sus familias. Que el Señor conceda su paz eterna a los difuntos y consuelo y esperanza a los atribulados. A El se lo pedimos de manos de María, la Virgen del Pilar. Amén.

Homilía en la misa con motivo de la Jornada por el trabajo decente

Iglesia de San Juan (Soria), 14 de octubre de 2016

Queridos hermanos:

Al atardecer de este día nos reunimos para celebrar nuestra fe. Se nos llama a compartir la situación, tantas veces dramática, en que se encuentran muchas personas y familias que están sufriendo las consecuencias de la falta de trabajo o de un trabajo decente.

En el Antiguo Testamento el profeta Amós se refiere al tema del dinero injusto y afirma que esa injusticia se centra no en el dinero en sí sino en el uso que los opresores hacen de él, llevando a manipulaciones en la vida económica, a fraudes y a la consideración del pobre y del necesitado como pura mercancía. Todo lo cual representa un atentado contra la persona, contra el prójimo al que hay que amar como a uno mismo. Lo que hacemos o no con el más humilde de nuestros hermanos, lo hacemos o lo dejamos de hacer con el Señor, que se solidariza con los más humildes como se describe en el pasaje del evangelio proclamado. Éste será el examen al que deberemos someternos en el atardecer de nuestra vida.

Para que la sociedad funcione correctamente es vital la promoción de un trabajo digno para todos, pues su carencia lleva a la pobreza y a la disgregación social, y mina

la dignidad de la persona humana. En su encíclica *Caritas in veritate* nos recordaba Benedicto XVI: *"cuando el afán del lucro y la acción especulativa sin límites se imponen en los mercados, la persona humana está construyendo su casa sobre arena"*. Las personas *"descubren significado y confianza en el futuro cuando encuentran un trabajo de larga duración con la oportunidad de una merecida promoción"*. Es urgente responder a las necesidades de quienes buscan un empleo digno y oportunidades para salir de la pobreza y evitar la marginación y la explotación. *"Un trabajo que, en cualquier sociedad, sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer: un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de la comunidad; un trabajo que de este modo haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación"* (*Caritas in veritate*, 63).

Es necesaria la solidaridad, *"elemento fundamental de la visión humanizadora del trabajo, para buscar responsablemente un posible remedio"*. Y es precisa también la subsidiaridad, *"gracias a la cual es posible estimular el espíritu de iniciativa, base fundamental de todo desarrollo socioeconómico"*. Y, además, es imprescindible la mirada de la caridad, esencial para nosotros como hijos de Dios, que nos permite comprender con más detalle la realidad social. *"Para ello se necesitan unos ojos nuevos y un corazón nuevo, que superen la visión materialista de los acontecimientos humanos y que vislumbren en el desarrollo ese algo más que la técnica no puede ofrecer"* (*Deus caritas est*, 31).

El papa Francisco expresa con frecuencia su preocupación por las personas que carecen de un empleo y se ven menoscabadas en su dignidad porque no son capaces de aportar ayuda alguna a la familia por medio de su trabajo. *"Sin el trabajo el hombre no sólo no puede alimentarse, sino que tampoco puede autorrealizarse, es decir, llegar a su dimensión verdadera"*. De ahí que deba garantizarse el derecho al trabajo, *"dedicando a ello los cuidados más asiduos y poniendo en el centro de la política económica la preocupación por crear unas posibilidades adecuadas de trabajo para todos y principalmente para los jóvenes, que con frecuencia sufren hoy ante la plaga del desempleo"*, recodaba también san Juan Pablo II.

De modo especial en el momento presente, hemos de renovar nuestro compromiso con la cultura del trabajo que nos pide renunciar a conductas consumistas y materialistas que no valoran el trabajo. Es nuestra responsabilidad, como comunidad cristiana, acompañar a las personas que carecen de trabajo. Ni el Estado ni la sociedad en su conjunto pueden sentirse ajenos a esta preocupación. Por eso debemos reafirmar los principios fundamentales de la enseñanza social de la Iglesia como son la dignidad de la persona humana, el destino universal de los bienes, la participación de todos en la búsqueda de bien común y la solidaridad. Las condiciones difíciles o precarias del trabajo hacen precarias las condiciones de la misma sociedad y conllevan un lastre para el deseable vivir ordenado según las exigencias del bien común.

En este Año jubilar de la misericordia que estamos a punto de clausurar se nos invita a ser misericordiosos. Obra de misericordia es dar trabajo digno a quien no lo tiene para que recupere su dignidad. La Iglesia acompaña la vida de muchas personas que buscan su dignidad en el trabajo y en su desarrollo integral. En esta jornada sintámonos cercanos a los gozos y esperanzas de las mujeres y de los hombres del mundo del trabajo y de sus familias, especialmente de los que sufren el paro o de aquellos que soportan unas condiciones de trabajo que imposibilitan una vida digna.

Homilía en el envío de catequistas y profesores de religión

Iglesia de San Juan (Soria), 15 de octubre de 2016

Queridos hermanos sacerdotes

Sres. Delegados de Catequesis y Enseñanza y miembros de las Delegaciones

Queridos catequistas y profesores de religión

Hermanos y hermanas en el Señor: paz y bien

En el día de hoy damos comienzo al curso pastoral en esta área de la catequesis y la enseñanza religiosa en la escuela. Saberse enviado significa que nosotros somos solamente portadores y portavoces, y que la gracia que reparten nuestras manos y la buena noticia que anuncian nuestros labios vienen de la Persona que esta tarde nos envía: el Señor Jesús.

No se trata de un acto protocolario. El envío que esta tarde realizamos tiene el sentido de cuanto representa aquel gesto del Señor con sus discípulos en el momento de su despedida cuando regresaba al Padre tras la resurrección: *"estando en una casa encerrados por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo"* (Jn 20, 19-23).

Al llegar a este momento de nuestro encuentro, colocamos sobre el altar nuestros esfuerzos, lo que hemos compartido y vivido a lo largo de estas horas y los proyectos que, con toda seguridad, nos esforzaremos en poner en práctica a partir de ahora en el nombre del Señor que es quien nos envía a proclamar su Palabra en medio de nuestro mundo. Este mundo, con sus valiosas realizaciones y sus crueles destrucciones, es el mundo al que estamos llamados a evangelizar y a impregnar de sentido evangélico. Es el mundo en el que viven nuestros catequizandos y nuestros alumnos: en él, tanto nosotros como ellos, estamos llamados a ser, por mandato del Señor, luz y sal.

El profesor de religión ha de ser alguien que hable de Dios con palabras llenas de convicción, no de oídas, no con un discurso abstracto, no con un sistema inconcreto de valores y verdades. Debe ser testigo de lo que le ha sucedido en su vida. Ha de hablar de Dios viviendo, obrando y hablando de cualquier cosa, porque o Dios tiene que ver con todo o no tiene que ver con nada. Pero si no tiene que ver con nada, entonces, tampoco tiene interés alguno para el hombre. El testimonio del profesor de religión católica, testimonio cristiano, sólo puede evitar ser un discurso vacío si se da en la vida y al hilo de la vida.

El profesor de religión católica presentará objetivamente lo que constituye la fe católica, el mensaje y acontecimiento cristiano en su completa verdad e integridad, la vida y enseñanza de la Iglesia tal como ella cree, vive y celebra. No sólo ha de hacer una presentación íntegra y fiel, sino que la hará desde la fe y mostrando, como testigo de esa fe, la verdad salvadora que la fe entraña para el hombre. Sólo podrá presentar en su verdad la religión católica, por fidelidad a su misión, si habla desde la comunión eclesial.

Por otra parte, nuestra acción en la catequesis no deberá reducirse a una corta preparación para la recepción de los sacramentos. La catequesis que no se celebra en Eucaristía y no se proyecta en Caridad, una caridad permeada de amistad social, solidaridad, promoción de la justicia y defensa de la vida y de la dignidad personal, queda a medias. Si la acción catequética, la liturgia y la caridad no nos llevan a un encuentro renovador con el Señor, estaremos frente a una de las afirmaciones del venerado Pablo VI: nuestra evangelización sería una *evangelización de barniz*. Para evitar esto es preciso que los catequizandos no sean sólo los destinatarios de la evangelización sino sus protagonistas. Y es que creer en Cristo significa seguirlo. De ahí que debamos acercarnos a la escuela de los Apóstoles, de los confesores de la fe, de los santos de todos los tiempos, que han contribuido a difundir el nombre de Cristo, a través del testimonio de una vida entregada generosa y gozosamente por él y por los hermanos.

Ojalá todos trabajemos para que los niños y adolescentes tengan un acompañamiento posterior a la primera Comunión y a la Confirmación, un acompañamiento que deberá ser más intenso aún que el que tuvieron antes de recibir estos sacramentos, un acompañamiento de toda la Comunidad, desde una catequesis que se vaya consolidando en un itinerario catequético sin interrupciones, que alcance a una liturgia cada vez más participativa y animada por el sentido misionero, esencial en la vida de la Iglesia. Todo lo cual nos lleva a repensar cómo está siendo la catequesis de la iniciación cristiana y si no ha llegado la hora de darle una impronta distinta que asegure que no es sólo una preparación pre-sacramental sino sobre todo un verdadero itinerario que toque la vida de los niños, adolescentes y jóvenes. Es preciso que hagamos esta reflexión de manera comunitaria, como Diócesis, para dejar de lamentarnos de que los chavales apenas reciben la primera comunión o se confirman desaparecen de los ámbitos parroquiales. Son encomiables los esfuerzos que hacéis los catequistas en la tarea que la Iglesia os ha encomendado; el Señor bendice este trabajo, pero es preciso concienciarse de que los chicos y chicas que se acercan a las catequesis son muy distintos a los de hace algunos años y que es obligación nuestra hacer un esfuerzo de adaptación en los métodos para que el mensaje evangélico les llegue de forma íntegra y renueve sus vidas a nivel humano y de fe.

Queridos hermanos: a nosotros, inmersos en una sociedad que acarrea una profunda crisis moral, pero conscientes de la misteriosa e innegable presencia de Cristo, la Palabra de Dios nos habla de nuestro presente con su pasado y, también, de nuestro presente proyectado hacia el futuro. En efecto, nuestro presente es el resultado, en gran medida, de nuestro pasado. Es verdad que existen fuerzas poderosas que escapan a nuestro control. Pero también es cierto que la situación socio-eclesial que vivimos no es sólo culpa de los demás. Cada uno de nosotros debería asumir la cuota de responsabilidad que tiene en la situación de descreimiento social y de crisis eclesial que estamos viviendo.

Nuestro hoy, proyectado hacia el futuro, queda esclarecido por la escena que acabamos de escuchar en el Evangelio. Un hombre se acerca a Jesús y le pregunta qué tiene que

hacer para alcanzar la Vida eterna, la que no se deteriora, la que no se puede perder y nadie puede arrebatar. Hoy, de diversas formas, muchos siguen haciendo esta pregunta, implícita o explícitamente. Esta pregunta, queridos hermanos: ¿encuentra quien la responda en nombre de Jesús? ¿llegamos a tiempo a responder esta pregunta o, demasiado tarde, cuando otros ya la han respondido de otra manera?

Jesús responde en el momento preciso y lo hace a dos niveles. El primero es el de los mandamientos que no son simplemente prohibiciones ni tampoco, como dicen algunos, la eliminación de la libertad (posición ésta que suele aducirse cuando no hay voluntad de cumplirlos). Sólo viviendo los mandamientos pueden ser de calidad la vida personal y las relaciones sociales y eclesiales. Deberíamos preguntarnos con más frecuencia si, en nuestra Diócesis y parroquias, nos tomamos en serio los mandamientos de la ley de Dios, particularmente los sacerdotes que estamos al frente de las comunidades y tenemos un deber grave de ejemplaridad: los cumplimos cuando nos dejamos llevar por la comodidad y permitimos que las cosas se queden sin hacer o las demoramos injustamente con perjuicios para terceras personas, o cuando sembramos la división por cuestiones espurias olvidando el deber sacrosanto de la unidad intraeclesial, o cuando, por no estar a gusto en nuestra piel, sacamos a pasear la navaja terrible de nuestra lengua y faltamos gravemente a la caridad hacia los hermanos. No. Los mandamientos no limitan ninguna libertad; sencillamente encauzan nuestra vida en orden al bien.

El segundo nivel para vivir, según Jesús, es el que Él mismo recorrió: despojado de todo, dio la vida por los demás. Vender todo y seguir al Señor no es sólo para unos pocos. Algunos lo harán de una manera, otros de otra, pero la perfección, que es para todos, consiste en despojarse de lo que no es Dios, no atarse a bienes o cosas, no depender de ellas; desprendimiento que brota del haber encontrado al Señor y de haber comenzado a configurar la vida según su plan salvador.

Queridos catequistas y profesores cristianos: con este espíritu ardiendo en nuestros corazones, deseosos de que arda también en el mundo, siguiendo los pasos de nuestra Madre la Virgen María, unidos en la oración, en la escucha de la Palabra de Dios y en un hondo proceso de conversión personal, tal y como nos pide insistentemente el Papa, sintámonos enviados a transformar la sociedad desde los ambientes en que vivimos. Que todo ello sirva para la mayor gloria de Dios.

Homilía en la misa de acción de gracias por la canonización del beato Manuel González

Concatedral, 28 de octubre de 2016

Queridos hermanos sacerdotes

Hermanas Nazarenas

Amados todos

El pasado 16 de octubre, el papa Francisco canonizó en Roma al beato Manuel González García. El nuevo santo nació en Sevilla en 1877, en el seno de una familia humilde.

Recibió la ordenación sacerdotal con 24 años de manos del beato Cardenal Marcelo Spínola, el 21 de septiembre de 1901 y presidió su primera Misa en la iglesia de la Santísima Trinidad. En 1902 estuvo en Palomares del Río (Sevilla) participando en una misión popular. Allí tuvo lugar un hecho que será decisivo en la orientación de su sacerdocio. Llegado al pueblo, se dirigió a la iglesia, que encontró sucia y abandonada, escuchando de labios del sacristán las muchas dificultades que le aguardaban en la tarea pastoral que debía comenzar sin dilación. El nuevo santo narra con sencillez este suceso que marcará de forma definitiva su ministerio sacerdotal: *"Me fui derecho al sagrario* -nos dice- *y ¡qué sagrario, Dios mío! ¡Qué esfuerzos tuvieron que hacer allí mi fe y mi valor para no salir corriendo para mi casa! Pero no huí. Allí, de rodillas..., mi fe veía a un Jesús tan callado, tan paciente, tan bueno, que me miraba... que me decía mucho y me pedía más, una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio... La mirada de Jesucristo en esos sagrarios es una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca. Vino a ser para mí como punto de partida para ver, entender y sentir todo mi ministerio sacerdotal"*.

Atender a los sagrarios abandonados fue su prioridad pastoral que trataba de contagiar a toda la comunidad cristiana, como así continuó haciendo también siendo obispo. Para acompañar a Jesús en el sagrario impulsó diversas asociaciones como las Marías de los Sagrarios y las Misioneras Eucarísticas de Nazaret. Su amor por la Eucaristía le valió el sobrenombre de "Obispo de los sagrarios abandonados".

La parroquia de San Pedro, en Huelva, y las diócesis de Málaga y Palencia fueron sus siguientes destinos pastorales. Murió en Madrid el 4 de enero de 1940 y fue enterrado en la Catedral de Palencia. En su epitafio puede leerse: *"Pido ser enterrado junto a un sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejéis abandonado!"*. Su causa de beatificación se abrió en 1952 y en 1998 san Juan Pablo II declaró sus virtudes heroicas. Un año más tarde se aprobó el milagro atribuido a su intercesión y en abril de 2001 fue beatificado en Roma. En marzo pasado, el papa Francisco autorizó a la Congregación para las causas de los santos promulgar el decreto de un milagro atribuido a su intercesión.

En su obra *"Aunque todos... yo no"*, San Manuel describe la fundación de su obra en un tiempo difícil para la Iglesia y para la sociedad; muy triste, según sus propias palabras, *"con todo el color negro y el sabor amargo que queráis poner a esa tristeza"*, insiste. Hoy volvemos a vivir tiempos complicados; por eso, más que nunca debemos volver a las respuestas que la obra fundada por San Manuel dio a aquella situación y que son de permanente actualidad. Nuestro santo pide un compromiso *"con el más abandonado de todos los pobres: el Santísimo Sacramento"*. Hoy muchas personas pasan por delante del sagrario sin reparar en la presencia real del Señor en el Santísimo Sacramento. El Señor permanece solo muchas horas en templos cerrados o, peor aún, en horas en que permanecen abiertos pero tan sólo entran turistas para contemplar el arte que encierran sus muros.

San Manuel establecía una relación entre el abandono del sagrario y el abandono del prójimo: para él, los dos amores, los dos cuidados, van juntos. Nombrado arcipreste

de Huelva le sobrecoge el abandono del pueblo, especialmente de los más sencillos: tenían falta de pan y de cultura. De ahí que centre en ellos sus desvelos: preocupación por la enseñanza, reflejada en publicaciones sencillas, pasión por la catequesis, plasmada en sus catecismos, y honda labor social.

Cree de tal manera en la fuerza de la Eucaristía y en la transformación que produce en la vida cristiana, que dice sin rubor: *"¡Y ahora no se me diga que el pueblo no comulga porque se fue!, [...] que yo digo que lo contrario es la verdad, que el pueblo se fue porque no se le dio de comulgar"*. Y añade: *"Tengo la persuasión firmísima de que prácticamente el mayor mal de todos los males y causa de todo mal, no sólo en el orden religioso, sino moral, social y familiar, es el abandono del Sagrario [...], el abandono de la Eucaristía"*. Nos dice también: *"Para mis pasos yo no quiero más que un camino, el que lleva al sagrario, y yo sé que andando por ese camino encontraré hambrientos de muchas clases y los hartaré de todo pan; descubriré niños pobres y pobres niños, y me sobrará el dinero y los auxilios para llevarles escuelas y refugios para remediarles su pobreza; tropezaré con tristes sin consuelo, con ciegos, con tullidos y hasta con muertos del alma o del cuerpo, y haré descender sobre ellos la alegría de la vida y de la salud"*. San Manuel es el Obispo catequista, el Obispo de los pobres y los más pequeños del Evangelio.

Es verdad que en general hoy los sagrarios suelen aparecer relucientes y no tienen las telarañas de las que hablaba San Manuel, pero quizás Jesús sigue estando demasiado solo durante muchas horas en el tabernáculo de cada iglesia. Un apunte esperanzador es que se está produciendo un interés creciente en los últimos años por la adoración eucarística en la vida de piedad de muchos cristianos, algo que está dando hondura a su espiritualidad. Es algo que debemos aprovechar como una ocasión para continuar la obra de San Manuel. La divulgación de sus escritos, profundos y a la vez sencillos, puede ayudar a enriquecer los momentos de adoración de los fieles y así llenar de contenido espiritual los "ratos de compañía".

Estamos ante un testigo de la fe para la nueva evangelización, que nos ayuda a profundizar en el misterio de Jesús Eucaristía y nos da ejemplo de cómo "eucaristizar" nuestro mundo en una situación complicada como la que compartimos con él, y de la que nos podemos sentir, por tanto, casi contemporáneos. Para "eucaristizar" el mundo hay que conocer y dar a conocer a Jesucristo: *"¡Conocer y dar a conocer a Jesús!"*, nos recuerda, *"¡conocerlo y darlo a conocer todo lo más que se pueda! He aquí la suprema aspiración de mi fe de cristiano y de mi celo de sacerdote, y la que quisiera que fuera la única aspiración de mi vida"*. Pero para esto hay que conocer su Corazón: *"Conocer a Jesús conociendo su corazón [...] ¡Entrar en su Corazón, es decir, introducirse en ese divino Laboratorio en el que se han forjado la Eucaristía y la Iglesia"*.

San Manuel representa también una página ejemplar de su tiempo. En 1931, con la llegada de la II República, su situación se volvió delicada, incendiaron el palacio episcopal y se tuvo que trasladar a Gibraltar para no poner en peligro la vida de quienes lo acogían. Desterrado, desde 1932 rige la diócesis desde Madrid. En 1935 es nombrado Obispo de Palencia, donde entregó los últimos años de su ministerio episcopal. La historia reciente de nuestro país está marcada por la guerra civil. Y nuestra memoria histórica tiene el sesgo de una herida no cicatrizada. Alguien escribió que *"toda guerra civil es siempre la victoria de un bando sobre otro y la derrota de los dos"*. Sería positivo que su

canonización abriese una nueva conciencia sobre esta realidad de nuestra historia reciente que estuviera marcada por la objetividad, la verdad y la reconciliación, sin anclarse en el odio del pasado y proyectando la ilusión de un futuro integrador.

La canonización de San Manuel ha sido un motivo de orgullo para todos y una ocasión de gracia para sus hijos e hijas espirituales: se enriquece nuestra historia con un nuevo santo. Su carácter vital y su hondo pero sencilla espiritualidad nos ayudarán a afrontar la propia vida y la tarea pastoral diocesana con renovadas ilusiones. Con una de las más hermosas oraciones de San Manuel invocamos su protección para todos nosotros: *"¡Madre querida! ¡Que no nos cansemos! Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre, con los ojos de la cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para socorrerlos, y con los ojos del alma fijos en el Corazón de Jesús que está en el sagrario, ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos ha señalado Dios. ¡Nada de volver la cara atrás! ¡Nada de cruzarse de brazos! ¡Nada de estériles lamentos! Mientras nos quede una gota de sangre que derramar, unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una palabra que decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza en nuestras manos o en nuestros pies, que puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para hacer un poco de bien a nuestros hermanos, ¡Madre mía..., morir antes que cansarnos!"*.

Finalmente, es justo destacar el nexo que existe entre la Eucaristía y la Santísima Virgen, a la que San Manuel profesó una devoción filial, tierna y entrañable. Ella concibió en sus entrañas el precioso cuerpo y la preciosa sangre de su Hijo, como cantamos en el *pange lingua*. Ella fue el sagrario más limpio y santo que jamás ha existido. De su seno nació hace dos mil años el Cuerpo santísimo que adoramos en la Eucaristía. Que ella, mujer eucarística, y la intercesión cercana de San Manuel, nos ayude a todos a crecer en amor, respeto y veneración por este augusto sacramento y en amor y entrega a los pobres y necesitados. Que la Virgen y San Manuel cuiden de nuestros sacerdotes, seminaristas, consagrados y laicos y nos ayuden a todos a vivir con entusiasmo y fidelidad la vocación a la que hemos sido llamados.

Ojalá que la canonización de San Manuel, en el marco del Jubileo extraordinario de la misericordia que estamos celebrando, anime a los fieles de nuestra Diócesis a una verdadera y frecuente adoración del Señor en el sacramento de la Eucaristía, así como a una mayor vivencia personal y comunitaria del domingo y a cuidar con esmero la reserva del Santísimo Sacramento. Esto nos ayudará a avanzar en el camino de la santidad y de la misericordia y a generar una verdadera cultura del encuentro y la compasión en nuestro mundo mediante el testimonio cristiano de la caridad.

Homilía con motivo de la celebración de bodas matrimoniales

Parroquia de El Salvador (Soria), 30 de octubre de 2016

Queridos hermanos sacerdotes

Queridos fieles de esta parroquia de El Salvador

Saludo con especial afecto a los matrimonios que os habéis reunido en este templo para celebrar vuestro primer aniversario o los 25 o 50 años de vida matrimonial

Acabamos de escuchar en el evangelio que Zaqueo cambió radicalmente de vida después de ver y ser visto por Jesús. No vio a Jesús de forma casual, sino porque puso todos los medios a su alcance para verle. Si buscamos a Dios, Él siempre nos encuentra. Lo decisivo es que lo busquemos, despejando de nuestro camino aquellos obstáculos que nos pueden impedir verlo: a veces será nuestra baja estatura moral, o nuestras cobardías y temores, o será nuestro deseo de sobresalir por encima de los demás, o nuestras pasiones incontroladas, o nuestros egoísmos.

Jesucristo es la encarnación del bien, de la verdad, de la justicia, del amor. Si nosotros transitamos por senderos de mentira, maldad y desamor nunca podremos ser vistos y encontrados por el Señor. Y si vemos a Cristo, seguro que nuestra vida cambia de forma radical. La primera consecuencia de ver a Dios siempre es encontrarnos con el prójimo. *"La mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres* -dice Zaqueo-*; y si de alguno me he aprovechado, le devolveré cuatro veces más"*. En el evangelio el mandamiento del amor a Dios está íntimamente unido al mandamiento del amor al prójimo, pues si no amamos de verdad al prójimo es que no hemos visto de verdad a Jesús. La vida de Cristo estuvo dedicada a la salvación social y espiritual del prójimo. Nuestro amor al otro, manifestado en pensamientos, palabras y obras, es la mejor prueba para demostrar el amor que tenemos a Dios. Así lo entendió y así lo hizo Zaqueo, y así estamos llamados a hacerlo nosotros.

"A todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida", hemos escuchado en la primera lectura. Este texto del libro de la Sabiduría nos permite entender la conducta de Jesús y su reacción ante los que murmuraban porque había entrado a alojarse en casa de Zaqueo, *"que era publicano y rico"*. Jesús lo tenía claro: Él había venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Él era la encarnación de un Dios "amigo de la vida", que tenía preferencia por los pobres, los pecadores, los marginados, porque eran personas perdidas para la sociedad, pero en las que latía el *"soplo incorruptible"* de Dios. Jesús de Nazaret no amaba a los pobres para que continuasen siéndolo, sino para que pudieran comenzar a vivir como hijos de Dios. *"Corriges poco a poco a los que caen para que se conviertan y crean en ti, Señor"*. Para esto Jesús vino a predicar y a echar a andar el Reino de Dios.

"Para que así Jesús, nuestro Señor, sea glorificado en vosotros, y vosotros en él", hemos escuchado en la segunda lectura. El discípulo de Jesús debe intentar ser un espejo nítido en el que se refleje la gloria de Dios. Ya decía San Ignacio que todo debíamos hacerlo *"para mayor gloria de Dios"*. Nuestro modelo es Jesús; cada uno de los cristianos debe intentar ser otro Cristo en el que se transparente la gloria de Dios. Ésa es nuestra vocación y, con San Pablo, eso es lo que debemos pedir todos los días a Dios: *"que nos considere dignos de nuestra vocación, para que con su fuerza nos permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe"*.

Este domingo, además, nos reúne en esta iglesia la celebración de los 25 y 50 años de matrimonio de algunos hermanos nuestros, así como el primer aniversario de otros.

¿Qué sentido tiene esta celebración? Muchos motivos se unen sin duda en esta acción de gracias: la perseverancia en el amor, el regalo de los hijos y los nietos y la alegría de haber superado los obstáculos en el camino de la vida familiar. Al tiempo

que, mirando al pasado, dan gracias a Dios y se piden perdón, actualizan sus promesas matrimoniales de cara al futuro implorando la gracia de Dios y la protección de la Virgen. Esta de hoy es una fiesta muy significativa.

La situación socio-política actual en nuestro país, en que la misma definición del matrimonio ha sido cuestionada por la legislación y en que la estructura básica de la familia constituida por el matrimonio y los hijos es oscurecida con los llamados nuevos "modelos" de la familia, otorga mayor relieve a estas celebraciones de bodas matrimoniales.

En medio de una cultura adversa, debemos subrayar con fuerza los rasgos básicos que aparecen en la revelación de Dios, llevada a su plenitud por Jesucristo. Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, es decir, con una altísima dignidad; de ahí que nadie pueda ser discriminado, ni humillado, ni violentado, ni sometido al dominio del otro. La violencia sexista es un grito que clama al cielo. Dios los creó hombre y mujer, es decir, diferentes; esta diferencia pertenece a la creación de Dios y a la condición humana; está ordenada a la mutua complementación, a la transmisión de la vida y a la educación de los hijos. La persona es engendrada en el amor de los esposos, no producida artificialmente en un laboratorio. En este campo tenemos los cristianos unos principios claros desde los que debemos levantar la voz y luchar en el debate socio-cultural y en la opinión pública. De la misma forma que somos sensibles a la promoción social ejemplificada en Cáritas y en las diversas campañas solidarias, debemos entrar con más fortaleza en la defensa de los derechos del matrimonio y de la familia.

¿Acaso no necesitamos en nuestra sociedad redescubrir y proclamar con nuevo vigor el verdadero amor matrimonial, la generosa transmisión y defensa de la vida, el respeto de la intimidad, el derecho de los padres a que sus hijos sean educados según sus convicciones morales y religiosas, el sacrificio del amor y la maduración de todos? La sexualidad humana debe ser respetada, no banalizada; hay manifestaciones que sólo dentro del matrimonio, con la responsabilidad que le es inherente en la transmisión de la vida, tienen su lugar adecuado y su plena significación.

Unámonos a la acción de gracias de estos hermanos nuestros por su fidelidad, una fidelidad al amor que Dios santificó y bendijo el día de su matrimonio y que ellos están manteniendo "hasta que la muerte los separe", como se prometieron el día de su boda. Perseverar en el amor matrimonial depende mucho de la oración sincera, de la vigilancia de los movimientos del corazón y de la capacidad para el perdón. Los hijos y nietos aquí presentes son el regalo más precioso que Dios les ha confiado para que los cuiden, les ayuden a crecer y los eduquen humana y cristianamente. A los niños se les transmite la fe en Dios con la vida misma y enseñándoles a rezar y rezando con ellos. Los signos cristianos en el hogar son una especie de catequesis permanente.

En manos de la Virgen ponemos todo esto. Ella, que es nuestra Madre, os acoge y os brinda su protección. Que sea Ella el centro de vuestra vida. Pidámosle todos que, como Ella, veáis extendida vuestra felicidad para siempre. ¡Qué Dios os bendiga!

OTROS ACTOS

Palabras de saludo con motivo de la entrega de la Cruz *pro Ecclesia et Pontifice* a cuatro laicos de la Diócesis

Iglesia de san Juan (Soria), 18 octubre 2016

Hace algunos días reanudábamos la actividad en la marcha pastoral normal de nuestra Iglesia diocesana de Osma-Soria, en sus parroquias y comunidades. Ojalá este nuevo curso sea pródigo en frutos de apostolado para que nuestro pueblo pueda beneficiarse de la vida que brota del Evangelio de Jesucristo. Con el mes de octubre, pues, se ponen de nuevo en movimiento las actividades de nuestras parroquias, de nuestras comunidades y movimientos, y de toda la Iglesia diocesana. Tenemos ante nosotros un largo curso que nos permitirá realizar algunos de los proyectos que hemos concebido, acabar o perfeccionar lo que ya pusimos en marcha el curso pasado y consolidar realidades pastorales que todavía son incipientes o débiles. Para ello es necesario poner enseguida manos a la obra y echar a andar.

Un nuevo curso se abre siempre cargado de expectativas, pero también de interrogantes. Hay dimensiones del curso pastoral que ahora comenzamos que se pueden prever, otros nos llamarán la atención y serán como un desafío a nuestra capacidad de respuesta ante lo inesperado. Para nuestra Diócesis de Osma-Soria este año debería suponer un nuevo esfuerzo en la aplicación de la programación pastoral diocesana que se centra en aspectos tan importantes como la pastoral familiar, la preocupación por los jóvenes y por las vocaciones y el siempre difícil tema de cómo anunciar el Evangelio a los más alejados. Hay que evitar a toda costa que lo recogido en esa programación se quede en el campo de las buenas intenciones y de los buenos deseos que no llegan nunca a tocar tierra.

Os recuerdo lo que subrayó el Papa Pablo VI en su Exhortación *Evangelii nuntiandi*: *"quien evangeliza es la Iglesia. Nadie es evangelizador si es un francotirador y trabaja a solas"*. En efecto, es necesario trabajar unidos. El misterio de comunión que es la Iglesia se debe traducir y reflejar en una acción coordinada y conjunta de todas sus actividades. Además, la urgencia de la tarea evangelizadora obliga a no dispersar las fuerzas, sino a unir todas nuestras energías en orden a su mayor aprovechamiento.

Las parroquias han abierto ya sus locales para ofrecer sus servicios eclesiales de catequesis, de formación de adultos, de atención y acogida, de acción caritativa o litúrgica. Gracias a Dios hay vida, y vida abundante, en nuestra Diócesis de Osma-Soria. Gracias a Dios sois muchos los que participáis en la misión siempre ilusionante y nueva de la Iglesia: anunciar el Reino de Dios que se hace presente en Jesucristo, con obras y con palabras, en un mundo que necesita la presencia transformante de los cristianos, siempre guiados por el Espíritu de Dios.

A todos los que trabajáis en diversas tareas eclesiales quiero expresar mi agradecimiento: vuestro trabajo es un espléndido testimonio fidelidad a la Iglesia. La con-

fianza que en vosotros depositan los pastores de la Iglesia es correspondida por vuestra parte con una disponibilidad para servir a las personas y a las instituciones eclesiales. Con mi agradecimiento, os ofrezco la ayuda de nuestros servicios diocesanos, porque todas las delegaciones diocesanas están pensadas para serviros en los ámbitos donde trabajáis. En esas delegaciones hay personas dedicadas, cuya misión es atender a vuestras necesidades como agentes de pastoral y ofreceros las respuestas que traducen el sentir de nuestra Iglesia.

Dentro del marco de esta sencilla celebración tendré el honor de imponer a cuatro laicos de nuestra Diócesis la Cruz *pro Ecclesia et Pontifice*, concedida por el papa Francisco a petición del que fue obispo de nuestra Diócesis hasta el pasado mes de mayo, D. Gerardo Melgar. Se trata de Ana María Romera Ramos, Gregorio Alonso Amez, Manuel González López y Narciso Gallego Enríquez. Miguel de Cervantes dice, en su obra *El rufián dichoso*, que *"al bien hacer, jamás le falta el premio"*. Él mismo fue testigo de que esta afirmación no siempre es cierta: nunca recibió un premio por su buen hacer literario. Pero nosotros desde la Iglesia no queremos que ocurra esto entre quienes dan lo mejor de sí mismos en favor de la difusión del Evangelio.

La Cruz *pro Ecclesia et Pontifice* fue instituida por León XIII el 17 de julio de 1888, en la celebración de sus cincuenta años de sacerdocio. Reconoce la fidelidad y el servicio a la comunidad eclesial; es una de las más altas condecoraciones que otorga la Santa Sede. Esta distinción honrosa que os ha concedido el Santo Padre, y que a continuación os impondré, no se ha solicitado para satisfacer vuestra vanidad sino para reconocer vuestro compromiso eclesial desde los distintos ámbitos en que se desarrolla vuestra vida.

Públicamente, como Administrador Diocesano de Osma-Soria, doy gracias a Dios por el trabajo que habéis realizado a favor de la Diócesis y de las parroquias en donde trabajáis apostólicamente, siempre con el ánimo de ser levadura en medio de las preocupaciones de nuestros hermanos los hombres.

Junto a nuestro agradecimiento, recibir esta condecoración implica una cierta responsabilidad. Os convertís en parte activa de una misión que os supera y os honra a partes iguales: seguir siendo portadores de la verdad, la felicidad y la bondad que son los mejores cauces para que el Evangelio pueda llegar a nuestras gentes. La misericordia nos hace más humanos, y en este año en que la Iglesia nos lo viene recordando con insistencia, os invito a experimentar ese abismo de humanidad que hay en un corazón misericordioso. El Papa Francisco nos ha señalado a todos un objetivo bien claro al servicio de la humanidad: *"Quisiera alentar a todos a pensar en la sociedad humana no como un espacio en el que los extraños compiten y buscan prevalecer, sino más bien como una casa o una familia donde la puerta está siempre abierta y en la que sus miembros se acogen mutuamente"*.

La comunicación es el camino adecuado para establecer relaciones de afecto y cercanía y alejarse del odio y el desencuentro. Esta Iglesia de la que formamos parte lleva más de 2000 años comunicando la Buena Noticia. Ciertamente nosotros no somos los mejores comunicando, pero sí somos los que comunicamos lo Mejor, y lo Mejor es la Persona de Jesucristo, su Palabra y su vida. A vosotros os invito a comunicar lo Mejor, aquello que engrandece al ser humano, lo enriquece y le permite alcanzar el fin al que está llamado: ser feliz haciendo felices a los demás. Nos unimos

también a la oración del Papa Francisco: *"Pido que el Año Jubilar vivido en la misericordia «nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación»* (*Misericordiae vultus*, 23).

Para terminar, os reitero mi admiración por vuestro trabajo bien hecho y mi agradecimiento por vuestro servicio a nuestra Diócesis. Y a todos los presentes, el agradecimiento por haber querido compartir con nosotros esta sencilla celebración. Que esta condecoración sirva de estímulo y acicate para perseverar en el empeño de construir una sociedad más justa y una Iglesia más evangélica.

Día de la Iglesia diocesana: "Somos una gran familia contigo"

Soria, 21 de octubre de 2016

Queridos amigos:

El próximo **6 de noviembre** celebramos el Día de la Iglesia diocesana, jornada que nos ayuda a tomar conciencia de nuestra pertenencia a la gran familia de la Iglesia. En esta jornada hemos de reflexionar sobre el significado que la Diócesis tiene en nuestra vida: ella guarda la memoria viva del Señor, nos transmite la Palabra de Dios y nos ofrece la vida divina, el pan eucarístico y la mediación sacramental de los sacerdotes, a través de los cuales obtenemos la gracia santificante. Sin la Iglesia diocesana, estaríamos condenados a vivir nuestra fe a la intemperie y sin abrigo.

El lema de esta Jornada es ***"Somos una gran familia contigo"***. Deberíamos pararnos más frecuentemente a reflexionar sobre lo que cada uno de nosotros aporta a la comunidad, a la parroquia, a la Iglesia diocesana, y pensar que nuestros talentos, nuestro tiempo, nuestra oración, nuestra generosidad, enriquecen a todos, porque como hijos de Dios estamos llamados a reflejar su rostro misericordioso. Quisiera por ello agradeceros que no os guardéis esas capacidades. Gracias a los niños y jóvenes, portadores de la esperanza de la sociedad y de la Iglesia. Gracias a los sacerdotes y consagrados, que con vuestra entrega testimoniáis la presencia de Dios en medio de su pueblo. Gracias a los mayores y enfermos, porque sois nuestra memoria y sostenéis la vida de la Iglesia desde la cruz y oración. Gracias a los fieles laicos por ser, en los diversos ámbitos de la sociedad, levadura y luz del evangelio para el hombre de hoy.

A esta Jornada acompaña una **colecta a realizar en todos los templos de la Diócesis**. Es muy importante nuestra colaboración económica, pues sin ella la Diócesis y las parroquias difícilmente podrían llevar a cabo la labor que ofrecen a todos en el ámbito caritativo-social, en la catequesis y en la celebración de los sacramentos. Aprovecho, finalmente, esta misiva para recordar a los sacerdotes la importancia y obligatoriedad de que en toda parroquia de cierta entidad se establezca y/o avive el **Consejo de asuntos económicos**, a través del cual los laicos puedan colaborar en este delicado cometido, para que se posibilite, además, la transparencia y la diligencia en la administración de los bienes de cada parroquia.

Ojalá esta Jornada contribuya a robustecer nuestra conciencia de familia, a amar con sentimientos de gratitud nuestras raíces religiosas y a crecer en actitudes de colaboración con nuestra Iglesia.

El Administrador Diocesano
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Misa en sufragio por los sacerdotes y obispos difuntos de nuestra Diócesis

Soria, 23 de octubre de 2016

Mis queridos hermanos:

El próximo **3 de noviembre a las 8 de la tarde** celebraremos en la parroquia de El Salvador de Soria una eucaristía por el eterno descanso de los obispos y sacerdotes difuntos de nuestro presbiterio, particularmente por los que han entregado su alma durante el último año.

Los sacerdotes de una diócesis estamos unidos por una íntima fraternidad sacramental, gracias a la común consagración y misión. Nuestro presbiterio diocesano es una expresión de esa fraternidad sacramental y manifestación palpable de la familia sacerdotal de una Iglesia particular. Esta fraternidad no desaparece con la muerte, sino que entra en una fase nueva. De ahí que ningún sacerdote pueda ser ajeno al amor y ayuda de los demás sacerdotes mientras viven, sobre todo en la enfermedad y en los momentos difíciles, pero tampoco después de haber terminado el curso del peregrinaje por este mundo.

Es lógico, por tanto, que, de forma particular en el mes de noviembre, después de haber encomendado a todos los fieles difuntos, nos reunamos para rezar por todos los sacerdotes, obispos y presbíteros seculares y religiosos, que desgranaron su vida en favor de los fieles de ésta nuestra Diócesis. Lo hacemos de un modo especial por los que llamó Dios de forma definitiva en este último año, y lo hacemos con la celebración eucarística porque, con palabras del Concilio Vaticano II, al celebrar el sacrificio eucarístico nos unimos de modo más eminente al culto de la Iglesia celestial en una misma comunión (cf. LG 50).

Os espero, pues, el día 3 a todos los que podáis acercaros por no impedirlo otras actividades pastorales.

El Administrador Diocesano
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Convocatoria para la clausura del Año de la misericordia

Soria, 31 de octubre de 2016

Queridos hermanos:

Tras un intenso año desde que fuera abierta la Puerta de la Misericordia el pasado mes de diciembre, os escribo esta carta para invitaros a la clausura del Año santo jubilar que el Papa Francisco convocó para ayudarnos a todos a adentrarnos en el misterio de Dios para progresar en el camino de la conversión y para descubrir el verdadero sentido de nuestra misión en el mundo. Contemplar el amor de Dios es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Como recuerda el Papa en la Carta de convocatoria: *"Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Por esto he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes"* (*Misericordiae vultus*, n. 3).

Como hiciéramos en la apertura del Año santo, ahora, cuando llega a su fin, lo clausuraremos en las dos iglesias jubilares que, a lo largo de gestos últimos meses, han acogido a los peregrinos llegados desde distintos puntos de la Diócesis con afán penitente y renovador. Os invito, pues, a la celebración eucarística de clausura del Año santo que tendrá lugar:

- ✓ **En la Concatedral de Soria, el sábado día 12 a las 6 de la tarde.**
- ✓ **En la Catedral de El Burgo de Osma, el domingo día 13 a las 12 del mediodía.**

Ruego particularmente a los sacerdotes que hagáis un esfuerzo e invitéis a vuestros fieles a asistir a esta importante celebración en cualquiera de las iglesias jubilares.

Hasta ese día, recibid todos un cordial saludo.

El Administrador Diocesano
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

ARZOBISPO DE ZARAGOZA

Homilía con motivo de la fiesta de San Saturio

Concatedral de San Pedro (Soria), 2 de octubre de 2016

"Al Santo Glorioso/himnos sin par/con dulces acentos/ quiero cantar. / De su trono encumbrado de honor/ un raudal nos envía de amor. / A honrar a Saturio, fieles, venid;/ sus voces de Cielo/ presto seguid". Con estos versos del himno en honor de San Saturio, en letra de D. Ulpiano Vera y música de D. Oreste Comarca, acudimos a honrar a nuestro Santo Patrón.

Saludo con particular afecto al clero: al Ilmo. Sr. Administrador Diocesano de Osma-Soria en Sede Vacante. D. Gabriel Ángel Rodríguez; al Sr. Abad y miembros del Cabildo de esta S. I. Concatedral, mis compañeros queridos, con quienes he compartido tareas capitulares, que me han invitado amablemente para presidir esta fiesta; a los sacerdotes y religiosos concelebrantes.

Saludo con deferencia y respeto al Sr. Alcalde y Corporación del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Soria; a la Excma. Diputación Provincial; a las Autoridades nacionales, autonómicas, provinciales y locales; a las instituciones y representaciones; a los jurados y juradas de Cuadrilla de las fiestas de San Juan; a los cuerpos y fuerzas de Seguridad.

Coro musical Capilla Clásica Soria San José.

Mi saludo afectuoso a los miembros de vida consagrada, a los fieles laicos presentes en este templo de la Concatedral de San Pedro y a los Medios de Comunicación Social.

Hoy, 2 de octubre, un año más, la ciudad de Soria participa en esta Misa solemne y da gracias a Dios, que ha glorificado a San Saturio nuestro excelso Patrón. Os manifiesto mi viva emoción al compartir con vosotros esta fiesta. Lo he hecho muchos años como seminarista, como sacerdote, como canónigo y abad de este Cabildo Concatedral; como Obispo de Osma-Soria y hoy como Arzobispo de Zaragoza. Soy ferviente devoto de San Saturio. ¡Cuántos recuerdos y cuánta gratitud se agolpan hoy en mi corazón! Mi paso por Soria ha dejado en mí una huella indeleble. A Soria se la lleva siempre en el corazón y más cuando los sorianos vivimos fuera de la patria chica.

Durante los días de la tradicional novena habéis participado en los cultos religiosos aquí en la Concatedral y en la Ermita del Santo. Felicito de corazón al predicador, Sr. Administrador Diocesano S. V., y le deseo una buena labor pastoral en el delicado ministerio recibido hasta que llegue un nuevo Obispo a la sede oxomense-soriana.

Mensaje religioso de San Saturio desde su Ermita

En estas fechas del dorado otoño soriano, la Ermita del glorioso confesor y penitentísimo Anacoreta, junto a las aguas tranquilas del viejo padre Duero, se convierte en

camino y meta de la devoción del pueblo soriano; en faro esplendente de luz que ilumina; en remanso de paz espiritual, que serena el alma para oír mejor la voz de Dios, que nos llama a vivir el mensaje del Evangelio, encarnado en la figura y la vida de San Saturio, que llega a nosotros, después de siglos, como agua fresca de manantial.

San Saturio es un santo de ayer para los tiempos de hoy. El "glorioso confesor y penitentísimo anacoreta" sigue vivo y actual como una encarnación viviente del Evangelio. La Ermita del Santo, esculpida en la roca, enhiesta hacia el cielo azul de Soria, junto al río Duero que reza y canta su *"eterna estrofa de agua"* (Gerardo Diego), es un oasis de paz interior para el espíritu. La ermita de San Saturio es, además, el imán que atrae el corazón de muchas gentes, porque hasta los más humanos y elementales detalles del cañamazo vital de los sorianos tienen su punto de partida y meta de destino en la Santa Cueva. El "sorianismo" se convierte en "saturianismo".

Liturgia de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios proclamada en esta Eucaristía ilumina la vida de nuestro Patrón. San Saturio vivió para Dios. La Palabra de Dios era para él como un fuego ardiente en sus entrañas, que no podía contener y tenía que comunicar a sus gentes (cfr. *Jr* 20, 9); para él su vida y su pasión fue Cristo, hasta poder decir con San Pablo: "vivo yo, mas no yo, es Cristo quien vive en mí" (*Gál* 2, 19-20); él encarnó en su vida las bienaventuranzas del Reino (cfr. *Mt* 5, 1-12), especialmente la pobreza y el desprendimiento de sus bienes.

¿Cuál es el mensaje que en clave de permanente actualidad nos pregona el santo anacoreta? Nuestro Patrón, San Saturio, nos enseña el camino de la oración como encuentro personal con Dios; nos indica el valor de la penitencia y austeridad en medio de un mundo materialista y consumista; nos apremia al anuncio de la alegría del Evangelio; nos enseña a transmitir la fe a las futuras generaciones como hizo él con el joven alavés Prudencio; San Saturio es testigo de la esperanza en el mundo futuro y en la vida eterna. Todos estos temas evangélicos están plásticamente representados en los frescos de la Ermita, obra del pintor Zapata. Su existencia es un grito de trascendencia, una llamada a las cosas divinas; su alma tuvo sed de Dios, del Dios vivo y llegó a ver el rostro de Dios (cfr. *Sal* 41).

Ante un nuevo curso pastoral

En los comienzos de un nuevo curso pastoral, San Saturio alienta a nuestra Iglesia Diocesana de Osma-Soria y nos ayuda a reavivar nuestra identidad cristiana, a fortalecer la comunión eclesial y a encarnar en el mundo, con la ayuda y la fuerza del Espíritu, el tesoro que supone la fe, con el anuncio valiente y decidido de la Palabra, la celebración gozosa y frecuente de los sacramentos y el testimonio ardiente de la caridad, especialmente con los más pobres y necesitados.

San Saturio camina con nosotros para desarrollar la *Programación Pastoral Diocesana del curso 2016-17,* elaborada bajo la dirección del Sr. Administrador Diocesano S.V. por el Colegio de Consultores, los Delegados y Arciprestes. Está apoyada en cinco pilares: pastoral familiar; pastoral juvenil y vocacional; vivencia de la fe en grupos pequeños; la caridad y el compromiso socio-político; clausura del Año de la Misericordia.

Llamada a la esperanza

El Papa Francisco, con palabras apremiantes y con gestos proféticos, nos llama a inaugurar "una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría" (*Evangelii Gaudium* 1) y nos exhorta a la "conversión pastoral", que no puede dejar las cosas como están.

Queridos fieles: os exhorto a mantener viva la llama de la esperanza en medio de las dificultades y preocupaciones y a poner la confianza en Dios. "La esperanza en Dios no defrauda" (*Rom* 5, 5). Sólo Dios es el Señor de la historia, que transcurre bajo su providencia amorosa. Sólo Dios tiene la capacidad de tocar el corazón del hombre, de suscitar la fe y de provocar la conversión, de cambiar la escala de valores, y de poner el amor a Él y al prójimo como meta de nuestro compromiso. La esperanza es el secreto de la vida cristiana y el hálito absolutamente necesario para la misión de la Iglesia y, en especial, para la evangelización. "Ojalá que el mundo pueda percibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo" (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 79).

Súplica final

Glorioso San Saturio: aquí tienes a los sorianos, tus paisanos y vecinos.

Te pedimos: que protejas y guardes siempre a esta Ciudad de Soria, que es la tuya; que desde el cielo, donde moras, seas luz y guía para nosotros en el camino de la vida, para que seamos testigos valientes y alegres de Cristo en la Iglesia y en el mundo.

San Saturio: protege al Ayuntamiento de la ciudad y a todas las instituciones y personas que están al servicio del bien común de las gentes que viven en nuestra tierra de Soria, para que buscando más lo que une que lo que divide, se esfuercen por lograr un desarrollo integral para nuestra ciudad de Soria y provincia. Cuida de los sacerdotes y de los miembros de vida consagrada. Fortalece a los laicos, especialmente a los que colaboran en las tareas pastorales de nuestras parroquias y comunidades cristianas, muchos de los cuales están ahora aquí. Suscita numerosas y buenas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y cuida de nuestros seminaristas. Muestra a los jóvenes la belleza de la fe y la alegría de la vocación al matrimonio y a la familia, fuente de vida y amor, como quiere el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Amoris laetitia*. Bendice a los enfermos, consuela a los tristes, dales esperanza a los desesperados, nuevo entusiasmo a los desanimados. No abandones a nuestros ancianos y cuida de nuestros niños en el comienzo de un curso escolar, para que reciban la educación religiosa y moral conforme a las convicciones de sus padres, según recoge nuestra Constitución Española.

Te pedimos para que el Señor suscite pronto un nuevo Obispo para nuestra Diócesis de Osma-Soria y haz que tenga audacia de profeta, fortaleza de testigo, clarividencia de maestro, seguridad de guía y mansedumbre de padre.

En esta hora y en este tiempo, San Saturio, ayúdanos para que nuestra Diócesis sea una *Iglesia en salida y conversión pastoral*, en sintonía y comunión con el Papa Francisco, que nos invita en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* a una

nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio y nos indica los caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

Con el pan y el vino de la Eucaristía, convertidos en el cuerpo y en la sangre de Cristo, andaremos el camino de renovación de nuestra Iglesia: ¡Ven, Señor Jesús! Amén.

El monasterio de Huerta acogió la segunda tanda de ejercicios espirituales para sacerdotes diocesanos

Doce presbíteros diocesanos participaron en la tanda de ejercicios espirituales predicados por Jesús Higueras Esteban, párroco de Santa María de Caná, en Pozuelo de Alarcón (Madrid). El Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta acogió esta segunda tanda organizada por la Delegación del clero del 29 de agosto al 2 de septiembre.

Presentada la programación pastoral diocesana 2016-2017

"En el período actual de sede vacante son muchas las cosas que no podemos llevar adelante siguiendo el principio general de *nihil innovetur* pero no podemos dejar de ser Buena Noticia para aquellos que se acercan y forman parte de nuestras comunidades", señaló Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Administrador diocesano de Osma-Soria, el 14 de septiembre en la presentación de las líneas pastorales que marcarán el trabajo de la Iglesia que peregrina en tierras sorianas durante el presente curso. Ante decenas de personas que se congregaron en el Cine Roma de la Casa diocesana (Soria), Rodríguez Millán ha manifestado que las propuestas indicadas por el Colegio de consultores, los delegados y arciprestes "no pretenden reducir la acción pastoral sino únicamente poner el acento en alguna de las realidades que atendemos para que sirvan de comunión y de estímulo".

Citando a San Juan Pablo II, recordó que "no se trata de inventar un programa nuevo. El programa es el de siempre, el recorrido por el Evangelio y por la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar para vivir en Él y transformar con Él la historia. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz"; también indicó que, siguiendo esta máxima del Papa polaco, "debemos priorizar la santidad, la oración, la Eucaristía dominical, el sacramento de la penitencia, la primacía de la gracia, la escucha y el anuncio de la Palabra, y el afán misionero".

En el documento presentado, en relación con cada una de estas líneas pastorales, se indican también un conjunto de acciones a desarrollar. Se trata de sugerencias que se proponen para que cada parroquia, arciprestazgo, grupo, movimiento, asociación o entidad pueda escoger la que considere más adecuada a fin de conseguir el objetivo pastoral respectivo. "Es conveniente que al comienzo de curso, cada parroquia, UAP, arciprestazgo, delegación, movimiento, etc., estudie con calma esta programación para que, haciéndola suya, pueda sacar de ella el máximo provecho en beneficio del grupo o comunidad y sin perder de vista la prioridad de la comunión", recordó el Administrador diocesano, animando a que

"todas las instancias pastorales de la Diócesis, a mitad de curso, hagan seguimiento de la propia programación".

Y citando al Papa emérito Benedicto XVI, concluyó: "No somos un establecimiento de producción, no somos una empresa que aspira a obtener ganancias, somos Iglesia. Es decir, somos una comunidad de personas que se encuentra afincada en la fe. La tarea no es elaborar algún producto o tener éxito en la venta de mercancías. La tarea consiste, en cambio, en confesar sin miedos la fe, en celebrarla gozosamente, en vivir coherentemente y en testimoniarla con valor y alegría".

Junto con el Administrador diocesano intervinieron el Vicario de pastoral así como los delegados de familia y vida, infancia y juventud, Cáritas y liturgia para desgranar cada uno de los cinco pilares sobre los que se sustenta la programación pastoral: familiar, juvenil y vocacional, vivencia de la fe en grupos pequeños, caridad y compromiso socio-político y clausura del Año de la misericordia.

La Diócesis asume el Carmen de El Burgo de Osma

En la mañana del viernes 16 de septiembre fue firmado en Soria el acuerdo entre la Diócesis de Osma-Soria y la Provincia Ibérica de Santa Teresa de Jesús, de los Carmelitas descalzos, en virtud del cual, y tras la decisión de la Orden de abandonar el convento de El Burgo de Osma, la Diócesis asume el cuidado de la iglesia y convento con el objeto de mantener las celebraciones y el culto a la Virgen del Carmen en esta nueva etapa. El documento de cesión fue rubricado por el Administrador diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, y por el Provincial de la Orden en España, P. Miguel Márquez Calle.

En una carta que dirigió a los fieles de la parroquia de El Burgo de Osma, Rodríguez Millán mostró su agradecimiento "al P. Provincial con el que he tenido el honor de firmar este acuerdo que significa un nuevo jalón en la historia del edificio" y recordó que el acto de cesión "no debería suponer una merma en la inveterada devoción hacia la Virgen del Carmen". A partir de este momento en que la Diócesis acepta la cesión de la iglesia y convento será la parroquia de El Burgo de Osma y sus párrocos los encargados de gestionar el culto y demás actividades a desarrollar con un ritmo a establecer "y que deberá ser compatible con el normal dinamismo de la vida parroquial". La carta del Administrador diocesano concluye expresando su confianza "en que todos sabremos poner de nuestra parte lo necesario para que la nueva situación se integre con normalidad en la pastoral ordinaria de la parroquia y de la Diócesis".

Unos días antes fue el P. Márquez quien dirigía una carta a los amigos y devotos del Carmen en la villa episcopal. En su misiva, el P. Provincial expresaba su "asombro por el amor y la devoción de las gentes de El Burgo a la Virgen en su iglesia del Carmen", al tiempo que manifestaba su gratitud "por vuestro afecto sincero hacia los frailes carmelitas que han pasado por El Burgo, a quienes habéis honrado con vuestra amistad y apoyo cálido". Si bien el motivo principal de la carta era explicar el porqué de la salida de los carmelitas de la villa burgense, la falta de vocaciones: "Como carmelitas de la Provincia Ibérica hemos asumido un camino doloroso, pero necesario, de reestructuración y de reducción de presencias sin motivos ocultos ni razones secretas. La principal razón tiene que ver con el decrecimiento

drástico de los miembros de nuestras comunidades: Desde hace un año y medio han muerto 20 de nuestros hermanos y no ha sido ordenado ningún sacerdote aunque han entrado tres al noviciado (dos este año). Tenemos los conventos que se sostenían de las vocaciones que entraron ya hace muchos años". "No es nuestra intención desentendernos de El Burgo ni dejar de estar presentes atendiendo a las MM. Carmelitas y acudiendo al templo del Carmen cuando seamos requeridos por los sacerdotes en fechas carmelitanas importantes o cuando lo estimen oportuno", recordaba el P. Márquez, que dejaba la puerta abierta "a la vuelta de los frailes si el Señor así lo dispusiese". La carta concluye pidiendo perdón "por el dolor causado y el daño que ha producido esta decisión, si en algo no hemos actuado con suficiente transparencia o franqueza, más por torpeza que por mala intención".

La Diócesis participa en las XLI Jornadas nacionales de pastoral de la salud

La Diócesis participó en las XLI Jornadas nacionales de pastoral de la salud, organizadas por el Departamento de pastoral de la salud de la CEE, que se celebraron en Madrid del 19 al 22 de septiembre bajo la presidencia de Mons. Jesús Fernández, Obispo auxiliar de Santiago de Compostela y presidente del Departamento de pastoral de la salud de la Conferencia Episcopal.

Cuatro fueron los objetivos de estas Jornadas, que reunieron a unos 90 representantes de las distintas Diócesis de la Iglesia en España, entre los que se encontraban José Antonio Encabo, delegado episcopal de pastoral de la salud, y María Teresa Gonzalo, médico y miembro del equipo diocesano: ofrecer una ocasión para la reflexión acerca de los efectos sobre la salud que están provocando diversas exposiciones a agentes patógenos en el medio ambiente, los retos que nos plantean y el compromiso evangelizador que nace de ello y al que nos invita en Papa en *Laudato si'*; descubrir la llamada del Evangelio a hacer lo que Jesús nos pide dando salud; compartir posibles respuestas de acción en esta clave; y crear un espacio de encuentro y enriquecimiento mutuo.

El ambiente de las jornadas fue de comunión eclesial compartiendo preocupaciones; las ponencias de los distintos conferenciantes pusieron a los participantes en la pista de la alerta del Papa Francisco sobre las consecuencias que tienen sobre la salud de las personas las agresiones al medio ambiente y la falta de una ética ecológica integral, provocando enfermedades y sufrimiento especialmente en los más débiles y pobres (cfr. *Laudato si'* n. 19-21).

En marcha el Convenio 2016 para la rehabilitación de templos

El 23 de septiembre, el Administrador diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, escribía una carta a los sacerdotes en la que les comunicaba que, "después de haber mantenido una reunión con el Presidente de la Diputación provincial en la que manifestó su

voluntad de continuar con el Convenio de arreglo de iglesias", les enviaba las bases de ese Convenio para ir avanzando la preparación de las memorias valoradas.

A la convocatoria de concesión de ayudas económicas se acogen aquellos edificios que por su importancia y por su necesidad lo requieran, siempre que pertenezcan a la Diócesis de Osma-Soria y se hallen ubicados en la provincia de Soria, excluida la capital. Son subvencionables aquellas actuaciones destinadas a la conservación, reparación o consolidación arquitectónica de iglesias destinadas al culto católico, a condición de que no tengan la condición de bienes de interés cultural declarados o con expediente de declaración incoado a tal fin.

La cuantía máxima de la ayuda por cada actividad no podrá superar el 75% del presupuesto de la obra incluido el IVA y las parroquias beneficiarias de esta subvención se comprometen a aportar, al menos, el 25% del coste total de la obra, más los gastos correspondientes de proyecto, arquitecto y dirección de obra. El plazo de presentación de solicitudes termina el día 15 de noviembre y las obras subvencionadas deberán estar ejecutadas antes del 1 de diciembre del año 2017.

Nueva abadesa en las MM. Concepcionistas de Ágreda

Las MM. Concepcionistas de Ágreda tienen nueva abadesa, Sor Vianney María Escorihuela Estrada. La elección se produjo el 11 de octubre y estuvo presidida por el Administrador diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán. Sor Vianney sucede en el cargo a la M. María Vega Arenzana Sáez que falleció el pasado mes de julio en Soria. La nueva abadesa tiene 42 años y es de Cagua (Venezuela) donde vivió y creció junto a sus nueve hermanos. Ingresó en el monasterio de Ágreda en 2004, profesó temporalmente en 2009 e hizo la profesión solemne el 9 de octubre de 2012.

Envío de catequistas y entrega de la *missio* a los profesores de Religión

La ciudad de Soria acogió el sábado 15 de octubre la jornada en la que el Administrador diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, envió a los catequistas para el desempeño de este ministerio eclesial y confió a los profesores de religión y moral católica la *missio canónica* como reconocimiento para el ejercicio de su trabajo en nombre de la Iglesia.

Los catequistas y profesores se reunieron en la Casa diocesana de Soria a las 10.00h. Tras la acogida y un tiempo de oración tuvo lugar una conferencia sobre el curso Alpha, a la que siguieron, en un segundo momento, algunas explicaciones sobre este método de nueva evangelización, cuestiones prácticas, testimonios y preguntas. A las 14.00h. se compartió la comida tras la que, a las 16.30h. en la iglesia de San Juan de Rabanera, el Administrador diocesano envió a los catequistas y entregó el documento que acredita a los profesores de religión como tales en los centros públicos y concertados de la provincia.

Impuestas las cruces «Pro Ecclesia et Pontifice»

La iglesia de San Juan de Rabanera acogió la celebración de la Palabra dentro de la cual fueron impuestas a cuatro laicos sorianos las cruces "Pro Ecclesia et Pontifice" concedidas por el Papa Francisco a Ana María Romera Ramos (de la Acción Católica General), Gregorio Alonso Amez (de la HOAC diocesana), Manuel González López (Policía Nacional) y Narciso Gallego Enríquez (Guardia Civil). La Cruz "Pro Ecclesia et Pontifice" (Por la Iglesia y el Papa) fue instituida por León XIII el 17 de julio de 1888, en la celebración de sus 50 años de ordenación sacerdotal. Es otorgada especialmente a laicos que se han distinguido por su labor en favor de la Iglesia y del Papa.

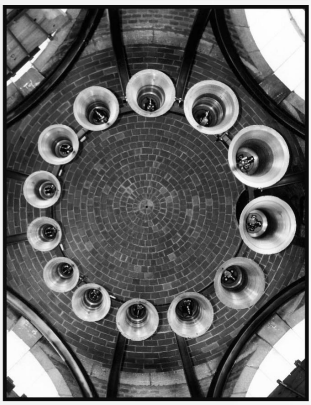
Celebración de bodas de oro, plata y primer aniversario de 17 matrimonios de la Diócesis

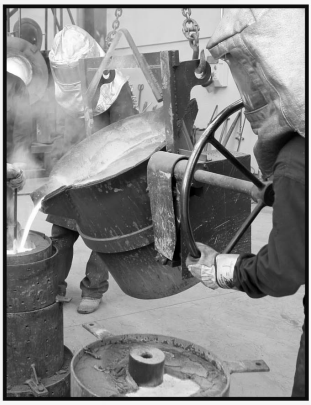
El Administrador diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, presidió el domingo 30 de octubre en la Parroquia del Salvador (Soria) la Santa Misa de acción de gracias para celebrar las bodas de oro, plata y el primer aniversario de algunos matrimonios de la Diócesis. Fue una ceremonia sencilla y expresiva en la que, como Iglesia diocesana, 17 parejas dieron gracias a Dios por estos años de vida unidos en el Señor.

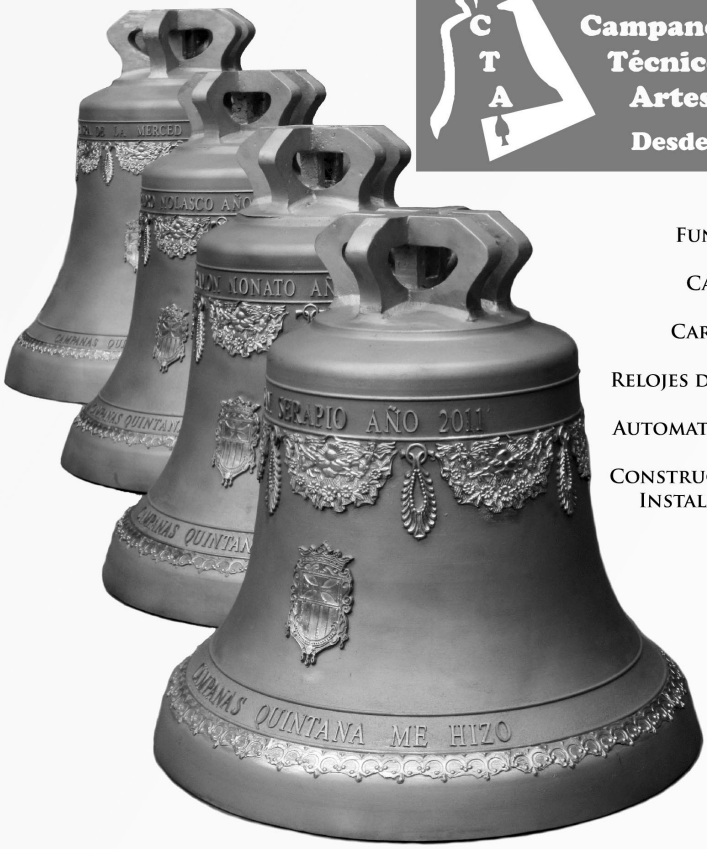
Según la delegada de familia y vida, María Jesús Gañán Millán, "estos matrimonios quisieron renovar ante Dios su compromiso para continuar el proyecto común de amor y fidelidad que, como esposos católicos, un día se plantearon y que son un referente para todos, especialmente para las futuras generaciones".Al concluir la Santa Misa, el Administrador diocesano entregó un obsequio a los matrimonios como recuerdo de este día de gracia que se vivió con gozo en la Iglesia diocesana.

La Diócesis celebra Holywins

Por tercer año consecutivo, y dentro del movimiento que está promoviéndose en la Iglesia dentro y fuera de nuestro país denominado Holywins (la santidad gana), la Delegación de laicos programó la realización de una representación teatral y guiñol en la que se plasmaron las vidas de algunos santos y beatos como Santa Teresa de Calcuta, San Maximiliano Kolbe, Santa Clara de Asís o el beato Óscar Romero. Este evento tuvo lugar en la plaza de San Esteban (Soria) el domingo 30 y el lunes 31 de octubre a las 18.00h., y el martes 1 de noviembre a las 12.00h. El objetivo es celebrar la festividad de todos los santos recordando a estas figuras ejemplares que nos han precedido y son testigos de fidelidad a Cristo, esperanza y vida.







C T A

Campaneros Técnicos Artesanos

Desde 1637

FUNDICIÓN

CAMPANAS

CARILLONES

RELOJES DE TORRE

AUTOMATIZACIÓN

CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

16 37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España